

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

Tres perspectivas en torno al amor, sus conflictos
y sus formas, en *Beatriz y los cuerpos celestes* de
Lucía Etxebarria

Tesina que para obtener el título de Licenciada en Lengua y
Literaturas Hispánicas

Presenta:

Erika Barrueta Nemesio

Asesor: Dr. José María Villarías Zugazagoitia

México, D.F., marzo de 2008.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

1. LUCÍA ETXEBARRIA

2. INFLUENCIAS DIRECTAS E INDIRECTAS

3. CHICAS AL BORDE DE UN ATAQUE

CONCLUSIONES

ANEXO

BIBLIOGRAFÍA

Introducción

La novela como forma de expresión artística conlleva un sinnúmero de elementos inherentes a su composición; el arte de crear una novela está relacionado con la aplicación correcta del lenguaje, el tema, los personajes, la trama, así como los detalles de cada uno de estos elementos; es decir, los rasgos particulares que el autor brindará a cada uno. Todo esto sin olvidar el equilibrio perfecto entre la exactitud y la belleza en la reproducción de la obra.

Los cambios narrativos en la novela, específicamente, española no ocurrieron de manera inmediata, se acepta como antecedente una narrativa con ciertos contenidos de realismo social y poco a poco se ha ido perfilando una escritura libre de actitudes testimoniales e ideológicas. Aunque los temas no cayeron en el olvido y se rescataron algunas temáticas, lo novedoso consiste en darles un nuevo tratamiento, por eso existe una gran pluralidad de tendencias que conviven y se relacionan; se observa una nueva sensibilidad para la presentación de los temas que antes se abordaban. La narrativa española actual tiene un vínculo con lo social, con la libertad de escritura, con las nuevas modas que el autor adopta para la redacción de una novela.

Las mujeres tienen su propia historia dentro del género de la novela, aunque no les ha sido fácil incorporarse en el ámbito de la literatura. En la actualidad el trabajo de las escritoras se distingue por las características generales de libertad y de apertura, la ausencia de rigores, la capacidad de adentrarse en temas actuales con historias impregnadas de situaciones emotivas, pero sensuales que se hilan para crear un mundo con identidad propia, mostrando a mujeres escritoras sin trabas y sin obstáculos.

Las escritoras proyectan la meta de ser reconocidas como autoras de una literatura propia, de una voz individual y personal. Es imperante recalcar que en la

literatura no debe existir una distinción de géneros; debe aceptarse con la riqueza humana que supone, ya que sólo existe una literatura (el arte que emplea como medio de expresión la palabra) en la que existen obras buenas o malas. Cada mujer ha tenido una manera especial de expresar aquello que las rodea, sus ideas, sus inquietudes, sus sentimientos colectivos y personales y todo aquello que, como mujeres, tienen que manifestar a la sociedad.

Por tal motivo, la presencia de las mujeres dentro del ámbito literario conlleva una gran aportación a la literatura, no sólo desde el punto de vista polémico, sino también artístico; las mujeres han ido consolidándose como escritoras de renombre por su arduo trabajo en los diversos géneros literarios. Cada una con sus propios antecedentes, su contexto social, cultural, económico y político ha logrado ser publicada y galardonada con premios de gran prestigio.

De tal modo, en el presente trabajo se aborda a una de estas grandes escritoras, sin olvidar que todas tienen una importancia innegable en la literatura; Lucía Etxebarria; y, ¿por qué ella y no otra escritora? La autora maneja temas que conllevan polémica y producen interés; así, en la novela *Beatriz y los cuerpos celestes* plantea una historia, lejos de las tradicionales historias de amor a las que estamos acostumbrados y que se ajusta más a la realidad de nuestro tiempo, con elementos como el lesbianismo, las drogas o la bisexualidad, pero tratados sin ningún tipo de dureza, con un lenguaje suave, sin asperezas, erótico, sugerente, y con una carga enorme de sentimiento humano.

Aun cuando los temas hayan sido tratados por otros autores, no es relevante qué tanto se ha dicho sobre el tema, lo importante es cómo llega a manejarlo cada autor y, por consiguiente, cada lector. El amor y la sexualidad pertenecen a ese grupo de temas que siempre conllevan una enriquecedora polémica y por ende nuevas formas de interpretarlos.

Resulta interesante destacar la forma en que utiliza términos específicos de astronomía y, mediante un simbolismo transparente, refleja ideas importantes de la obra; por ejemplo, el mundo de la protagonista y sus relaciones amorosas y conflictivas con individuos que ocupan un puesto concreto y desempeñan un papel dado, igual que desde tiempos remotos sucede en el universo, lleno de cuerpos celestes.

El trabajo se desarrollará en torno a los tres personajes principales femeninos de la novela; de tal manera la prioridad de esta tesina es hacer una aproximación a Caitlin, Mónica y Beatriz, en ese orden, sus relaciones amorosas (de familia, pareja, amistad) y los conflictos que se desprenden de las mismas. El criterio de organización de los capítulos es de tipo ascendente, iniciando con los personajes menos sobresalientes hasta terminar con la protagonista.

En primer lugar, se incluirá una breve semblanza de la autora y su incorporación dentro la literatura española contemporánea, un breve contexto, algunas aproximaciones con respecto al compromiso feminista de la autora dentro del ámbito literario; en seguida, se abordarán las influencias de los padres y la inexistente aparición de los personajes masculinos; asimismo, la enorme influencia de las madres en los tres personajes femeninos; y por último, el análisis de cada uno de ellos: Caitlin, Mónica y Beatriz, respectivamente.

En función de esto el apoyo bibliográfico reside en varios libros, principalmente en el de Luz Aurora Pimentel *El relato en perspectiva*, tomando en cuenta el apartado sobre los personajes en donde éstos se analizan desde un punto de vista referencial; es decir, analizarlos a partir del nombre, éste como principio de identidad, de lo que dicen, lo que hacen, así como su interacción con los otros personajes; otros libros como *Función de la novela* de Julieta Campos y *La novela* de Carmen Bobes; esta última obra servirá para entender el manejo de

los personajes dentro de la novela, pues de alguna manera funciona como herramienta considerar los rasgos psicológicos, las conductas sociales, el aspecto físico y las cualidades morales de los personajes, sin hacerlo desde un punto de vista simplista que asimila persona con personaje.

Tampoco debe olvidarse la valiosa información procedente de artículos publicados en Internet; por mencionar algunos, *Compromiso feminista en la obra de Lucía Etxebarria* de Juan Senís Fernández y *Escritoras españolas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX* de Cristina Aparicio; así como las entrevistas a Lucía Etxebarria publicadas en el mismo medio.

1. Lucia Etxebarria

1.1. Breve contexto histórico: Mujeres escritoras en España

El ascenso social de las mujeres durante los últimos años se ha reflejado en distintos ámbitos: económico, cultural, laboral y, por supuesto, el ámbito literario. En este último, las mujeres han conseguido ocupar un lugar muy significativo. A lo largo de varias décadas han ido consolidándose numerosas escritoras españolas y han recibido los más diversos premios y reconocimientos oficiales, hasta situarse hoy en día en un nivel muy cercano al de los escritores.

En España, al concluir la Guerra Civil, surge una nueva generación de mujeres a mediados de los años cuarenta que viene a funcionar como voz innovadora que proporcionó otra perspectiva de la vida literaria. Las escritoras de esta etapa presentan una fuerte preferencia por el realismo social; “desean cambiar la sociedad en la que sufrieron la guerra de niñas o de adolescentes. Sus historias están llenas de frustración, inadaptación, soledad o muerte”.¹

Escritoras como Carmen Laforet² y Ana María Matute³ fueron galardonadas con el Premio Nadal; la primera, por la novela *Nada* (1944); la segunda, por *Primera memoria* (1961). Cabe mencionar que dicho premio se entregaba, en su mayoría varones. Otra de las premiadas con este galardón fue Carmen Martín Gaité⁴ por *Entre visillos*, en 1957.

La forma de escribir de éstas y de toda la generación de la posguerra, está caracterizada por un estilo sencillo y directo. Novelas sombrías y existenciales dan muestra de la decadencia material y moral de la sociedad de ese tiempo. Las voces de esas mujeres dejan al descubierto el desolado mundo de la posguerra

¹ Cristina Aparicio. “Escritoras españolas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX”. <<http://www.literaturas.com/escritorasCristinaAparicio.htm>> 30 nov. 2006. p. 1.

² Nació en Barcelona en 1921 y murió en Madrid en 2004.

³ Nació en Barcelona en 1925.

⁴ Nació en Salamanca en 1925 y murió en Madrid en 2000.

y ofrecen una perspectiva pesimista y existencial; son obras literarias donde predomina el realismo social amargo y nostálgico, con descripciones detalladas de ambientes familiares. En su mayoría, los temas recurrentes en estas novelas son propios de una generación asolada por la desgastada sociedad y los estragos de la guerra. El mundo literario gira en torno a un retrato de la realidad histórica, a la recreación imaginativa y a la profundización de temas como la injusticia, la complicada etapa de la infancia y el cambio a la adolescencia, así como la denuncia social.

Los cambios se dieron paulatinamente a partir de 1960, cuando la sociedad española se incorpora en una etapa de cambios importantes debido al progreso de tipo económico, social y cultural; asimismo, el ámbito literario se puebla de novelas escritas por mujeres; para esas fechas escriben más y son tomadas en cuenta para ser publicadas. Es entonces cuando se vislumbra una mejor situación para las ellas dentro del campo de las Letras y así:

A partir de los ochenta, las mujeres comienzan a ser premiadas de forma consecutiva y mayoritaria, cosa impensable hasta la fecha. La sociedad española había experimentado ya en esta época un profundo cambio a favor de las mujeres. También el mundo de la Letras comienza a considerar y a valorar a las mujeres escritoras, con lo cual el panorama de la literatura española se hace más rico. Ya no es sólo cosa de hombres, salvo raras excepciones; ahora es también de mujeres. Algunas como Rosa Montero, Maruja Torres, Carmen Posadas, Soledad Puértolas han crecido en una nueva sociedad, con nuevas perspectivas respecto a la mujer y el mundo laboral. Son escritoras que nacen entre los años cincuenta y sesenta y sus producciones literarias se dan a conocer en torno a los ochenta. Todas estas escritoras serán galardonadas con el premio Planeta entre 1989 y 2000. Casi todas ellas se confiesan feministas, al menos por gratitud histórica.⁵

Además de las escritoras antes mencionadas, otras se han ido incorporando a la enorme lista de mujeres que escriben y publican; mujeres cuya escritura delata la condición actual del género femenino, de sus necesidades, de sus talentos, de su

⁵ Cristina Aparicio. *Op. cit.*, p. 2.

fuerza y capacidad para formar parte del mundo de las Letras. Las escritoras de las nuevas generaciones se inclinan por el feminismo, pues “lo masculino ha sido siempre universal y lo femenino se ha visto siempre como algo particular. Las mujeres están aportando a la literatura una perspectiva nueva”⁶; palabras de Laura Freixás⁷, quien pone de manifiesto el cambio dentro del panorama literario español con su obra *Literatura y mujeres*.

En la actualidad los lectores se encuentran con una generación de escritoras cuyo triunfo es bien merecido; su éxito obedece a su calidad literaria y a que sus obras abordan una nueva perspectiva para las mujeres, para los hombres y las exigentes generaciones de lectores. Sus nombres adquieren un significado por sus obras, por su trabajo, por sus reconocimientos; tal es el caso de Clara Sánchez⁸, quien estudió Filología y después entró de lleno a la literatura con una prosa sutil, enigmática y al mismo tiempo transparente y directa. En sus novelas aborda con un lenguaje y estilo concretos, temas como la necesidad de amor, la incertidumbre, la añoranza de la adolescencia, etc.

Otro caso el de Eugenia Rico⁹, quien estudió Derecho, Relaciones internacionales y Dramaturgia antes de incorporarse a literatura. A los once años publicó su primer cuento. Sus obras están pobladas de matices donde expone una evidente carga de soledad en las relaciones humanas, compartiendo con los lectores la vida de sus personajes y haciéndolos cómplices de la magia de la ficción. También trata el tema del difícil amor de pareja y cómo se debe descender al infierno para rescatar al ser amado.

⁶ *Ibid.*, p. 3.

⁷ Nació en Barcelona en 1958.

⁸ Nació en Guadalajara en 1955.

⁹ Nació en Oviedo en 1972.

Laura Espido Freire¹⁰ es otra de las mujeres cuya incursión en la literatura española ha recibido merecidos aplausos. Una joven escritora cuyos estudios están no sólo en la música, sino también en la literatura; asimismo se licenció en Filología Inglesa en la Universidad de Deusto. La música es un elemento importante en su universo narrativo. Escribió su primera obra a los dieciséis años, *Irlanda*. Por su formación, cultiva una narración con influencia directa de escritoras británicas (las hermanas Brönte, Jane Austen, etc.) lo que recuerda, en ocasiones, a la novela romántica.

Otra escritora importante dentro de esta nueva generación es Lucía Etxebarria¹¹, mujer polémica y defensora de un feminismo menos radical que el de los años sesenta; es una escritora muy conocida en los medios de comunicación debido a sus apariciones en televisión relacionadas con el ámbito literario y por los premios, promociones y apoyo editorial que ha recibido. La respalda una obra impregnada de amor, soledad, realidad social y mucha pasión.

Éstos son algunos de los muchos ejemplos de la nueva generación de mujeres escritoras españolas, que poco a poco han ido demostrando su enorme potencial y mostrando nuevos matices de temas recurrentes como el amor y la soledad; la homosexualidad y las infidelidades; la situación de las mujeres en la actualidad y cómo cada una de estas escritoras puede llevar al lector por los senderos de la narrativa y hacerlo partícipe de innovadoras historias.

¹⁰ Nació en Bilbao en 1974.

¹¹ Nació en Bermeo en 1966, se profundizará acerca de su vida más adelante.

1.2. Lucía Etxebarria: *Una estrella mediática*

Existe una generación de lectores cuyo gusto por la novela se desprende de los temas que aborda con los cuales se reconocen. La nueva propuesta de las escritoras españolas compagina la realidad actual e incluye personajes femeninos. Sus novelas están enriquecidas con lenguaje sensual, directo, libre, capaz de envolver y adentrar al lector en el ingenioso mundo de las letras.

De entre las muchas escritoras cuya situación literaria se ha dado a conocer por sus exitosas obras, por su feminismo y sus premios es Lucía Etxebarria de Asteiz, nacida en Bermeo, Vizcaya, el 7 de diciembre de 1966. Proviene de una familia numerosa, es la séptima hija; su padre es economista, su madre, ama de casa.

Durante su infancia estudió en un colegio de monjas. Después cambió su residencia a Madrid, donde estudió Ciencias de la Información. Lucía Etxebarria comenta así su trayectoria académica: “Estudié periodismo que es como nada y luego literatura inglesa y francesa por los idiomas. Pero como empecé a trabajar a los 19 años, iba muy poco a clase.”¹² En efecto, se desempeñó en muy diversos empleos: traductora de porno, camarera, promotora de una casa de discos, y redactora. Sus obras han sido traducidas a varios idiomas, y actualmente colabora con diversos medios editoriales. Recientemente ha sido nombrada Doctora Honoris Causa por la Universidad Aberdeen (Escocia).

La aparición de esta escritora dentro del ámbito literario se dio en 1996 con la publicación del libro *¡Aguanta esto! La historia de Kurt y Courtney*, se aborda la vida de estas dos estrellas de rock ¹³, iconos de la música *grunge* de los noventa.

¹² Nuria Vidal. “Lucía Etxebarria. Con ella llegó el escándalo”. *Qué leer*, a. 2, núm. 20, Barcelona, mar. 1998, p. 46.

¹³ Kurt Donald Cobain (1967-1994) guitarrista y compositor estadounidense vocalista del grupo Nirvana. Courtney Michelle Harrison (1964) conocida como Courtney Love, cantante y actriz estadounidense fue vocalista de la extinta banda Hole y pareja sentimental de Cobain.

La narración se sumerge en la búsqueda de la identidad, en la infancia difícil, en la compleja vida adulta, en el mundo de las drogas, la música y las relaciones de pareja. En esta primera obra la autora demuestra un gran cuidado y originalidad en la organización del material. Ya desde aquí pone de manifiesto algunos de los temas que formarán parte importante de sus novelas posteriores.

La primera de sus novelas, *Amor, curiosidad, Prozac y dudas* (1997), ofrece una historia donde las mujeres ocupan un papel protagónico; la historia narra la lucha de las mujeres por sobrevivir a un mundo hostil y en plena crisis. Asimismo, aborda la condición de la mujer, especialmente sus relaciones amorosas. El tema central es la búsqueda de la propia autoestima, tan difícil de conseguir para algunos de sus personajes femeninos; en suma la autora propone la visión de mujeres en busca de nuevas formas de vida.¹⁴

Su segunda obra, *Beatriz y los cuerpos celestes* (1998), ganadora del Premio Nadal y sumamente polémica por la propuesta de un amor lésbico, es una obra donde la autora retoma las historias con protagonista femenino, en medio de ambientes urbanos, con temas universales, como en el amor, el sexo y la identidad de la mujer. Su lenguaje directo, sensual y en algunos momentos sugerente, permite crear un ambiente placentero a lectores ávidos de historias donde predominen la música, las drogas y los problemas humanos.

No sólo en esta obra aborda el tema de las mujeres; también sus ensayos han colocado a Lucía Etxebarria dentro de la literatura feminista: *La Eva futura: cómo seremos las mujeres en el siglo XXI y en qué mundo nos tocará vivir* (2001), trata los presupuestos generales del feminismo de las últimas décadas mediante

¹⁴ Cf. Alicia Redondo Goicoechea (Coord.). *Mujeres novelistas: jóvenes narradoras de los noventa*. Madrid: Narcea, 2003, p.110.

un lenguaje idóneo para adolescentes y todo aquel lector que esté alejado del tema del feminismo. De igual manera *En brazos de la mujer fetiche* (2002), trata del feminismo echando un vistazo a la novela española del siglo XIX, para denunciar cómo las mujeres son consideradas objetos pasivos o simples fetiches.

Éstas son algunas de las obras de Lucía Etxebarria comprometidas con un feminismo no radical. Esta escritora tiene muy claro que existe una literatura dividida por el género, la de hombres y la de mujeres, pues la experiencia literaria parte del propio mundo del escritor. Sobre el feminismo comenta:

En España el feminismo se ha asociado a las lesbianas y a las marxistas, a quienes admiro por mantener sus ideas, la verdad es que fuera es muchas otras cosas, Naomi Wolf, Gloria Steinem... No hay que llegar a esas radicalidades. Shere Hite es feminista y ahí la tienen, muy mona. Ser feminista no tiene que ver con pintarse, follar o salir a la calle como un megaputín, sino con las desigualdades salariales, con la sociedad sexista que jode a la mujer y también a todo el sistema. A los tíos se les imponen unos estereotipos y a las mujeres otros, que ya no funcionan.¹⁵

Lucía Etxebarria se empeña en aniquilar los roles tradicionales femeninos. Lo hace analizando el papel sexual femenino, las relaciones entre mujeres, la guerra de sexos y la reivindicación de la propia identidad. La autora consigue crear un excelente juego de espejos donde sus personajes femeninos se mezclan en situaciones de relaciones íntimas. En todos sus libros hay cabida para sus personajes tipo: un tanto por ciento de lesbianas, un tanto por ciento de bisexuales, un tanto por ciento de mujeres casadas con ansias de liberarse, un tanto por ciento de mujeres solas pero infinitamente poderosas, bellas y deseadas.

¹⁵ Jesús Palacios. "Lucía Etxebarria feminismo y realidad virtual". *Qué leer*, a. 2. núm. 11, Barcelona: may. 1997, p.35.

Además del marcado uso de los personajes femeninos, los recursos narrativos en los cuales se apoya se convierten en una constante a lo largo de sus obras. Existe una tendencia a que los personajes se expliquen a través de su pasado; es decir, exponen su educación para que luego se comprenda cómo las marcas de la infancia dejan cicatrices visibles durante las etapas posteriores, provocando desdicha e incertidumbre. También da un gran peso a la introspección y a la narración en primera persona haciendo poco uso de los diálogos. Estos recursos (la rememoración del pasado, la alternancia de discursos y la opinión directa), relacionados con el narrador en primera persona, funcionan como manifiesto para dar a conocer los problemas de la mujer.

Entonces, ¿a qué se debe que Lucía Etxebarria esté considerada como una estrella mediática?; en primer lugar, a que esta escritora forma parte de la nueva generación de escritoras españolas, su juventud es portavoz de las ideas actuales; segundo, es mujer; tercero, el erotismo y el lesbianismo se convierten, al igual que las drogas, en temas centrales de sus novelas creando mecanismos sólidos de identificación para los jóvenes lectores; cuarto, su aire moderno se refleja en sus personajes dándoles suavidad y *glamour* para no caer en la sordidez; por último, proyecta una posición desinhibida, la cual le ha permitido posar desnuda para las cámaras y hablar de temas modernos como la bisexualidad.¹⁶

En suma, Lucía Etxebarria es mediática por conservar y concentrar tanto en su persona como en su obra narrativa los valores que más atraen a los lectores, posee la capacidad de integrar todos los elementos para cocinar novelas exitosas y controvertidas pues es joven, moderna, capaz de hablar de sexo sin tapujos y que

¹⁶ Cf. Sergio Vila-San-Juan. "¿Por qué es tan mediática Lucía Etxebarria?". *Qué leer*, a. 2, 20 mar. 1998, pp. 48-49.

además tiene una enorme gracia para mostrar a sus personajes y sus ambientes. Además su obra se caracteriza por la búsqueda de un espacio sentimental y logra que convivan cada una de sus fobias, convirtiendo esos miedos en una galería de personajes que reflejan la actitud vital de un sector de la sociedad en perpetua lucha por entender sus propios conflictos anímicos.

2. Influencias directas e indirectas

2.1. Luces casi inexistentes: Los personajes masculinos

*Hay nombres que no definen,
sino que antidefinen: el
Océano Pacífico, por ejemplo.*

Thor Heyerdahl

Antes de abordar el tema de los personajes es importante anotar brevemente el contenido de la novela. *Beatriz y los cuerpos celestes* trata sobre tres mujeres y sus relaciones amistosas, familiares y amorosas: Beatriz, la protagonista, una chica que no tiene bien definida su preferencia sexual, que vive atrapada entre la indiferencia de su padre y el conflicto interminable con su madre, Herminia, una mujer tradicionalista, sumisa y con una enfermedad que le sirve de escudo para no enfrentar su realidad; asimismo, Beatriz vive un enfermizo amor hacia su amiga Mónica, de quien intenta huir debido a los constantes problemas en los que se involucran; Mónica es una chica que vive a la sombra de la fama de Charo, su madre; aquella lleva una vida precoz y está involucrada con el mundo de la delincuencia y las drogas, guiada por su incondicional: Coco; por último, Caitlin (o Cat), una chica lesbiana, guapa, tierna e insegura, temerosa a la soledad, quizá el motivo primordial de su relación con Beatriz.

La historia se desarrolla en Madrid. Beatriz lleva una vida peligrosa al lado de Mónica, quien es mayor que ella. Los padres de la protagonista no se enteran de nada de la vida de su hija, la comunicación entre ellos es austera, al igual que entre Mónica y su madre. Beatriz “huye” de esta confusa relación con Mónica, su padre es quien le brinda la oportunidad de viajar a Edimburgo para continuar sus estudios.

Cuando se aleja de la agobiante vida que le da su madre y Mónica, se siente confundida, con añoranza de Madrid y la compara con su nuevo lugar de residencia; del mismo modo, cuando conoce a Caitlin la pone en un plano comparativo junto a Mónica. Ambas chicas tienen un común denominador, son guapas y producen en Beatriz “enamoramiento” aunque para ella el amor no tiene género, pues Ralph, un chico que conoce en Edimburgo, también le produce esa sensación. La historia está narrada con retrospectivas donde la protagonista se encarga de llevar el hilo narrativo y la presentación de los demás personajes.¹⁷

En esta novela los personajes masculinos tienen una participación austera. Lucía Etxebarria ha cultivado en sus obras literarias a personajes femeninos, muy por encima de los masculinos; ella misma ha dicho en diversas entrevistas que no le interesan estos personajes puesto que la literatura está llena de ellos: “el 99% de los que aparecen en la literatura lo son”.¹⁸

En *Beatriz y los cuerpos celestes* aparecen varios personajes masculinos cuya mención es vaga e intrascendente; tal es el caso de Pepe, el cantinero del bar al que asisten Mónica, Coco y Beatriz; Paco, el chico que intenta violar a esta última; Javier López, el novio de Mónica, quien es bien visto por la madre de ésta; pero que nunca llega a darse una verdadera relación entre ellos; el tío de Herminia, la madre de Beatriz, el cual le ayuda a su llegada a Madrid, mientras ella realiza sus estudios; es el tío alejado de la familia por su homosexualidad.

El lector conoce a estos personajes por voz de Beatriz. Algunos no tienen siquiera un nombre que los identifique; de otros, sólo se conocen las descripciones mínimas proporcionadas por de la protagonista. Sin embargo, existen otros que proyectan ligeros destellos de luz sobre los personajes femeninos, ya sea como

¹⁷ Ver Anexo p.70.

¹⁸ M^a Victoria Reyzaga. “Nosotras que no somos como las demás”. *Reseña*, a. XXXV, Madrid: sept. 1999, p. 34.

padres, como amigos o como amantes. Entonces, ¿por qué hablar de estos personajes que al parecer no cuentan con la mayor de las importancias? En principio, cada uno de ellos juega un papel muy específico dentro de la novela; de no aparecer, el equilibrio, se rompería. La novela como género es un rompecabezas en el que cada pieza colabora en la construcción de algo más grande, que sujeta y es sujeta por otras que la necesitan; es decir, por mínima que sea la aportación de los personajes masculinos, son ellos los que sirven de contrapunto a los personajes femeninos.

El padre de Mónica, por ejemplo, de quien sólo se conoce el nombre: Gonzalo es un personaje que tuvo un matrimonio efímero con la madre de Mónica, y después de la separación se mudó a Argentina; sólo visitaba a su hija dos veces al año: su cumpleaños y Navidad. Él sólo es una pieza más del rompecabezas que permite a la madre de Mónica un nuevo matrimonio. Mónica, al igual que Caitlin, también vive la experiencia de tener un padrastro: Manuel, quien no comparte ningún vínculo con aquélla.

De la relación entre Caitlin y su padre no hay ningún rastro. Murió cuando era muy pequeña, su madre se casó nuevamente, pues para ella era importante la presencia masculina en el hogar. Caitlin nunca le menciona a Beatriz el nombre de su padrastro, siempre se refería a él como “ese bastardo”. Nada en sí se conoce sobre ambos personajes masculinos. Se sabe que el padrastro abusaba sexualmente de Caitlin y que esta situación provocó su viaje a Edimburgo. En cierta forma, su padrastro la lleva, sin saberlo, al igual que el padre de Beatriz, a que Caitlin tenga una nueva vida; obviamente la posibilidad no se le brinda de una manera grata pero le permite conocer a Barry, a Aylsa y a Beatriz.

Aun cuando del padre de Beatriz ni siquiera se menciona su nombre, influye de manera directa en la vida de la protagonista. Ignorar su nombre representa una

ruptura en la búsqueda de identidad; se crea una especie de vacío, reduciendo al mínimo su importancia y disminuyendo también la relación afectiva con la protagonista. Él tiene una responsabilidad como padre, pues es el complemento del mundo natural; es decir, del amor sin condiciones, representado por la madre. El padre “significa el otro polo de la existencia –señala Fromm- el mundo del pensamiento, de las cosas hechas por el hombre, de la ley y el orden, de la disciplina, de los viajes y de la aventura. El padre es el que enseña al niño, el que le muestra el camino hacia el mundo.”¹⁹

Conocemos los rasgos físicos del padre de Beatriz por una cena familiar, en la que ella ve a sus padres de una manera distinta, como carcomidos por los años, como si el paso del tiempo se hubiera ensañado con ellos; a su regreso de Edimburgo, la protagonista se da cuenta de que su padre “había dejado de ser un maduro seductor de sienes plateadas para convertirse en un venerable viejecito de cabeza nevada”²⁰, y además:

Parece haber envejecido veinte años desde la última vez [...] Ha adelgazado exageradamente, el cabello blanco le ralea en las sienes y una infinidad de pequeñas arrugas le surcan la frente. Parece un cuadro de Munch. Casi no reconozco al que fuera en su día un galán maduro, un sesentón de buen ver. De su antiguo atractivo sólo conserva los ojos de un azul inmaculado que todavía brillan con luz propia.²¹

Ya no es la figura impositiva y rígida que en su momento la dejó con marcas visibles en el cuerpo; aunque sigue siendo el mismo padre distante que ella recordaba como un hombre guapo. Cuando Beatriz trate de unir las piezas de sus sentimientos por el padre se dará cuenta de que dentro de los muchos recuerdos agradables que puede albergar, sólo es capaz de recordar tres momentos sin

¹⁹ Erich Fromm. *El arte de amar*. México: Paidós, 2005. p. 49.

²⁰ Lucía Etxebarria. *Beatriz y los cuerpos celestes*. Barcelona: Destino, 2005. p. 29.

²¹ *Ibid.*, p. 42.

disputas entre ambos; tres hechos sin una correspondencia precisa en el tiempo y casi imposible de determinar a qué edad sucedieron. Uno fue durante un verano en El Escorial, cuando Beatriz estaba ansiosa por llevarle unas flores a su padre; otro en Navidad cuando éste le obsequia un calendario con pequeñas piezas de chocolate; el último, cuando en un tiempo era él quien la recogía del colegio.

Sus amigas lo comparaban con el dulce abuelito de Heidi; pero Beatriz pensaba que no era tan viejo como para compararlo con él. Beatriz quiere creer que esos tiernos recuerdos son la muestra de que algo bueno existió entre ella y su padre, de que a pesar de las muchas peleas y los golpes, su padre la amaba: además de estos tres momentos felices, es determinante que le brinde la oportunidad de estudiar en el extranjero para alejarse de la complicada vida familiar, de Mónica, sin saberlo y, en suma, de los problemas que la acosan en Madrid. Sin darse cuenta, su padre le abre la puerta a nuevas posibilidades, no sólo académicas sino sociales y sexuales. Así, conocerá a Caitlin y a otros personajes como: Barry y Ralph.

Ambos padres, el de Caitlin y el de Beatriz, juegan un papel importante en la existencia de sus hijas, pues de no haber actuado como lo hicieron, las vidas de estas chicas no se habrían entrelazado; ambos cumplen una función determinante son a la vez responsables de la inestabilidad emocional de sus hijas y portadores de una esperanza lejos de sus problemas. Carecen de descripciones físicas y de una identidad diferenciadora; sólo funcionan como trampolines en la vida de sus hijas, indiferentes en todo momento en lo concerniente a sus hijas y que sin más, quedan en el olvido de cada una de ellas.

Por otro lado, además de los padres, aparecen en la novela otros personajes masculinos, los representantes de la juventud: Barry, Coco y Ralph. Ellos dan la impresión de ser pequeños satélites que giran en torno a los tres

personajes femeninos y presentan una peculiaridad en sus nombres todos en diminutivo; así Barrence (Barry) es el incondicional de Caitlin, Jorge (Coco), el amante de Mónica, y Rafael (Ralph), el nuevo amante de Beatriz.²²

En la primera parte de la novela, la protagonista ofrece una descripción detallada de Barry, el amigo de Caitlin. Beatriz lo considera un hombre inteligente y debido a sus cualidades podría ser un rival amoroso; sin embargo no teme, pues sabe que Caitlin no es bisexual. Barry ayuda a Caitlin cuando ésta llega a Edimburgo; es un amigo y proveedor de drogas para quienes lo conocen; para Cat es una fuente de calma. La manera como lo presenta Beatriz se hace casi de manera tradicional, resaltando las características del rostro y enseguida las del resto del cuerpo; comenta lo alto que es, “tan alto que resultaba imposible no reparar en él”; de su cabello, “una descomunal masa encrespada de greñas rastas como alambres rojizos”; su boca, “fina y crispada dejaba entrever, cuando sonreía, dos pequeñas filas de dienteillos amarillos y puntiagudos”; su nariz, “chata y pecosa que separaba unos ojillos de ratón, pequeños y vivaces, brillantes en exceso, iluminados por fulgurantes chispas color esmeralda”.²³ Al final resalta la extrema delgadez y la altura de Barry. Sin embargo, Beatriz comenta que toda esa imagen de tipo duro que él mismo ha creado sobre sí se desmorona, pues tiene un grave problema de baja autoestima. Lo delatan sus ojos huidizos y su constante fumar. A pesar de todo, la protagonista lo considera una persona inteligente quizá en parte por el título de dentista que obtuvo, quizá por la forma en que hace sus negocios con las drogas. Barry es sólo un personaje de apoyo que funciona como peldaño en la vida de Caitlin para acompañarla en su eterna soledad;

²² Los nombres (Barrence, Jorge y Rafael) se han deducido para ejemplificar los que la autora anota (Barry, Coco y Ralph).

²³ Etxebarria. *Op. cit.*, p. 53.

para darle a Beatriz una crítica acerca de la Universidad y el poco futuro de esa generación; en suma, un personaje masculino que no trasciende, que no ofrece ninguna transformación relevante, pero que se presenta en la vida de Caitlin y Beatriz.

Otro personaje vinculado con la protagonista es Coco, el joven compañero y amante de Mónica; aunque se menciona a lo largo de la novela, en realidad las descripciones son muy escasas. En cuanto a sus características físicas, lo poco que la protagonista describe es que Coco es muy delgado, no muy alto; no era más que un “camello” de medio pelo “y entre su escasa apostura física y su constante nerviosismo recordaba a un reptil escurridizo, a una anguila”²⁴. Beatriz jamás menciona que Coco pertenezca a la clase social de Mónica. Pero por los datos que proporciona, es un chico de barrio, muestra de esto es el constante asombro por las pertenencias de Mónica y su familia: la casa, los videojuegos de los hermanos, la ropa y hasta un encendedor que le había sido regalado a Mónica y que ella después le obsequia sin ningún remordimiento.

Coco es un personaje influyente en la vida de Mónica y Beatriz; si bien aquella no es dominada sí llega a permanecer a las órdenes de su joven amante. Es él quien directa o indirectamente las involucra en el mundo de las drogas, las discotecas, el robo y de la delincuencia. Beatriz está tan apegada a Mónica que no le importa compartir todos estos malos momentos provocados por Coco. A este personaje lo vamos conociendo por sus acciones más que por sus características físicas: hace los contactos para conseguir la droga, busca la forma de contactar “clientes”, busca lugares para cometer los robos; se deja llevar por la conveniencia y no conoce el respeto al prójimo. Coco viene a ser, en parte, el acicate de Beatriz para huir, para alejarse de la vida que lleva en Madrid. Coco,

²⁴ *ibid.*, p. 97.

junto con Mónica y los padres de Beatriz son los detonantes para aceptar la propuesta del padre y dejar atrás todos los temores y remordimientos, sin darse cuenta de que la causa de esos sentimientos negativos es ella misma.

Por último, está Ralph, un personaje que aparece casi al término de la novela, del que no se espera nada; sin embargo, con él Beatriz introduce una nueva posibilidad en su confusa vida sexual. Le hace ver que existen otras alternativas, aunque en realidad no le proporciona la seguridad y resguardo que Beatriz necesita. Ambos tienen vidas demasiado complejas como para intentar atender uno la del otro. La autora considera que este personaje no está de más. Aunque “muchacha gente opina que ese personaje sobra (...) quería dejar claro que ella no es lesbiana, que elige una forma de sexualidad, y que cuando se ha construido toda una vida de lesbiana, de la que duda, encuentra otra cosa.”²⁵

A este personaje lo conocemos por medio de una descripción más detallada que da la protagonista se destaca la imagen de un hombre solitario y aislado; alude la indiferencia con la que se mueve en la cafetería y otros pequeños detalles que suelen recordarle cosas agradables; además, hace notar que Ralph no es un hombre atractivo, que es de esas personas a las que no se les puede precisar a ciencia cierta su edad; del mismo modo, se puede apreciar, nuevamente, la peculiaridad de iniciar la descripción del cuerpo y después de los rasgos faciales.

Beatriz comenta que:

Se trataba de un tipo de edad indefinida, demasiado moderno para haber llegado a la treintena pero con un rostro excesivamente vivido para los veintitantos. Fornido, rotundo, no demasiado alto, tenía cierto aspecto de jugador de rugby, con aquel cuerpo cuadrado y sólido. Llevaba el pelo muy corto, al uno, teñido de un rubio platino insolente que dejaba ver las raíces negras, y los rasgos de su cara eran tan compactos como sus propios miembros: nariz chata, labios carnosos, ojos hundidos, cejas excesivamente próximas entre sí.²⁶

²⁵ Nuria Vidal. *Op. cit.*, p. 47.

²⁶ Etxebarria. *Op. cit.*, p. 249.

Menciona que estudia Historia del arte, su exagerado gusto por el color naranja; destaca su forma de mirar por encima de los lentes, peculiaridad que le recuerda a Mónica; hace hincapié de su extenso conocimiento por la música y de su sentido del humor semejante al de ella. La protagonista modifica el modo de presentar a otros personajes y nos entrega una imagen menos nítida mediante una descripción casi convencional con toques de perspectiva personal. Ralph deja en Beatriz una huella indeleble, le proporciona una nueva visión de la vida y de las relaciones de pareja, situaciones que ni Caitlin ni Mónica habían podido darle, y no sólo desde la perspectiva sexual sino una relación afectiva. Beatriz reconoce que su humor cambió y lo considera un amigo a pesar de no otorgarle por completo el voto de confianza:

Mi humor mejoró. Había encontrado a un amigo. O eso creía. No confiaba mucho en él, pero al menos experimentaba una sintonía, una misma manera de percibir las cosas y entender las situaciones, que no había conocido desde Mónica, y que, desde luego, Caitlin no me proporcionaba.²⁷

Ralph es un personaje que abre senderos para conocer a la protagonista desde otras perspectivas: Beatriz jamás había tenido relaciones sexuales, no había hecho “amistad” con un hombre; ahora puede relacionarse con otra persona por sí misma, sin que Mónica o Caitlin tengan algo que ver; y con él se da cuenta de que por mucho tiempo jamás ha tenido derecho a hacer preguntas. Esto le impide saber más acerca de su nueva pareja. A pesar de tener varias cosas en común no llega a consolidarse la relación; jamás planean vivir juntos sólo viven el momento, Beatriz no exige nada más y así la relación se rompe de la misma manera como empezó: en un instante. Este personaje masculino sólo es una pieza más que funciona como ensamble para complementar la inestabilidad de la protagonista y descubrir la otra cara de su sexualidad. Palabras que le hacen darse cuenta de no

²⁷ *Ibid.*, p. 251.

juzgar a las personas sólo por ver a lo que se dedican (Aylsa y Barry); acciones que le hacen comprender que hay otras formas de relacionarse social y sexualmente (Ralph).

Todos estos personajes masculinos, ya sea padres, amigos o amantes, se convierten casi siempre en presencias borrosas, en luces casi inexistentes, cuando no malignas, pero que amalgaman la historia para otorgarle matices peculiares y nuevos a las tres mujeres importantes de la novela: Beatriz, Mónica y Caitlin.

2.2. Aproximación a los personajes femeninos

En las obras de las escritoras contemporáneas la identificación con las madres, aunque sea ambivalente, es primordial, mientras que en el caso de la figura paterna, en contraste, está ausente. Podría decirse que, para las escritoras feministas, la maternidad en sí resulta una cuestión significativa y quizá hasta emblemática; en parte, por la conexión entre la sexualidad o por todo aquello que representa: un ser con poder pero víctima a la vez, idealizada y menospreciada, capaz de dar vida, nutrirlo y de destruirlo u opacarlo.

Los personajes de madres e hijas tienen un papel muy marcado dentro de la literatura española contemporánea, se han elaborado historias en donde estos personajes atraviesan algún tipo de confrontación para exponer las diferencias existentes entre ellas. En el caso de las hijas generalmente expresan ambivalencia para con las madres; por un lado anhelan su cariño, pero a la vez necesitan su independencia para madurar. Un caso en el que se presenta esta ambivalencia es en la novela *Julia* (1970) de Ana María Moix: “[Julita], quien adoraba a su madre, pero que después la rechaza porque se da cuenta de que era una mujer fría, burguesa, que prefería a sus hijos varones, le era infiel al padre y, sobre todo, ignoraba a su hija.”²⁸

En la novela de Etxebarria *Beatriz y los cuerpos celestes* la figura femenina está muy por encima de la masculina. La relación materno-filial constituye una base fundamental para el desarrollo de la obra. Las madres (Hermina y Charo) resultan muy distintas una de la otra; pero, a la vez, comparten, muy a su pesar, algunas semejanzas, pues hacen de sus hijas (Beatriz y Mónica, respectivamente)

²⁸ Marina Villalba Álvarez (Coord.). *Mujeres novelistas en el panorama literario del siglo XX*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, p. 15.

unas chicas deseosas de libertad, con anhelo de convertirse en alguien ajeno a su modelo materno.

Las madres juegan un papel importante dentro de la novela; sin embargo, la historia gira en torno a Beatriz y sus relaciones con Mónica y Caitlin. Lucía Etxebarria recurre a los personajes femeninos, mujeres con opciones sexuales diferentes, y es Beatriz quien encarna las dificultades que ello implica. En esta segunda novela, la autora construye un mundo donde se plantean las complicadas relaciones amorosas de estas tres jóvenes, no sólo entre ellas sino con los hombres; se dejan ver como mal amadas y atrapadas en relaciones de dependencia: "Mujeres que son mundos en sí mismas... mundos todas nosotras, planetas que orbitamos en torno a una fuente básica de energía: el afecto, o su carencia. Órbita cementerio."²⁹

Éstos son los personajes femeninos que destacan dentro de la novela de Etxebarria; personajes con cualidades muy particulares que se adentran en circunstancias peculiares. La autora mantiene una conexión con sus personajes femeninos; es decir, no los deja de lado: son mujeres que se explican por su pasado y evolucionan dándose cuenta de sus semejanzas, de sus debilidades, aunque no se percaten de que las poseen. Estos personajes femeninos: madres, hijas, amigas, amantes, tienen un punto de partida para su análisis; por ejemplo, la identificación de su nombre y la relación que mantienen entre sí. Esto permite al lector comprenderlas a partir de lo que se plantea en la misma novela.

Luz Aurora Pimentel asegura en cuanto al análisis de personajes, que "no se trata, claro está, de regresar a una visión simplista que asimila personaje y persona, ni abordar el problema desde una simple *tipología* de los personajes:

²⁹ Etxebarria. *Op. cit.*, p.224.

psicológica, social u otra. Lo que importa determinar aquí son los factores discursivos, narrativos-descriptivos y referenciales que producen ese efecto de sentido que llamamos personaje.”³⁰

Para comenzar con el estudio de personajes lo preponderante será analizarlos considerando, primero, el nombre, pues un “punto de partida para la individuación y la permanencia de un personaje a lo largo del relato es el *nombre*”³¹; y, a continuación, lo que dicen, lo que hacen, su relación con los otros personajes, las descripciones de la narradora sobre ellos y lo que puedan aportar sobre sí mismos; también, considerar los diálogos, monólogos y acciones que lleven a cabo para una mejor comprensión de cada uno de ellos.

³⁰ Luz Aurora Pimentel. *El relato en perspectiva*. México: Siglo XXI, 2002, p. 63.

³¹ *Idem*.

2.3. Las madres: Soles regentes

*El nombre propio es el que marca la individualidad;
el apellido, las relaciones sociales.*

Ángel Ganivet,
Cartas finlandesas.

Entre los personajes femeninos de Lucía Etxebarria, las madres desempeñan un papel sumamente especial, puesto que ejercen mayor influencia sobre sus hijas, que los padres; además, el vínculo materno-filial que tienen conlleva una carga emotiva impregnada de amor, odio, rencor, indiferencia, entre otras. Cabe mencionar, entonces, que en este caso Herminia (madre de Beatriz) y Charo (madre de Mónica) son las responsables, en gran medida, de las actitudes de cada una de sus hijas; del mismo modo la madre de Caitlin promueve, de manera indirecta, la importante decisión de su hija para mudarse al extranjero.

Casi nada se sabe de la madre de Caitlin; pero esta última le cuenta a Beatriz algunos de los recuerdos de su infancia, vagas imágenes que no explican gran cosa sobre su vida pasada en Escocia: por ejemplo que Stirling, el lugar donde creció, es un infierno: las extrañas personas, el horrendo clima, su inestable familia. Beatriz comenta sobre Caitlin:

“[tiene] una madre permanentemente malhumorada. Una noche de invierno [...] su madre le obligó a salir a la cuadra para comprobar que las vacas estaban bien, cómo Caitlin niña resbaló en la escarcha y se hizo un corte en una ceja, y cómo a su madre pareció no importarle su dolor. La ambulancia que vino a buscar a su padre, cuando Caitlin aún no había cumplido los once años. Él nunca regresó del hospital, y su madre volvió a casarse al año, pues hace falta un hombre para llevar una granja. A partir de entonces, las cosas no pudieron ir peor.”³²

³² Etxebarria. *Op. cit.*, p. 43.

La relación con su madre, a partir de esta situación, empeoró todavía más, le comentó en su momento a Beatriz; sin embargo, no se menciona cuánto más se agravó.

La madre de Caitlin es una provinciana, cuya autoestima está por los suelos pues no se considera capaz de llevar por sí misma las labores de una granja; posee un pésimo humor y no tiene la más mínima intención de entablar una relación maternal con sus hijas. Prueba de ello es la escasa comunicación que tuvieron, puesto que Caitlin huye a Edimburgo debido al abuso sexual de su padrastro.

En cuanto a la relación entre Caitlin y su madre, las cosas nunca tuvieron un lado tierno, agradable, nunca se menciona alguna muestra maternal de cariño que iluminara la oscura existencia de su hija. Es decir, entre ellas nunca existió, por mínimo que sea, un vínculo de amor. Ésta es uno de los personajes femeninos que no tienen una descripción pormenorizada, y, sin embargo, es útil porque funciona como muestra para reforzar la idea del inexistente vínculo que, dentro de la novela, se da entre madres e hijas.

Otro ejemplo, es el de Charo Bonet, cuyo nombre es el hipocorístico de Rosario: proviene del latín *rosarium* que significa rosal o jardín de rosas³³. Las coincidencias que existen entre el nombre y las características del personaje son las siguientes: Rosario es una mujer alegre, vivaz, atractiva, autoritaria y testaruda en cuanto al carácter. En el terreno amoroso, es selectiva y asegura que si encuentra lo que busca, no lo dejará escapar. Le gusta sentirse alabada y siempre busca la forma de verse impecable. Se expresa en la independencia de sus

³³ Equipo de expertos 2100. *Gran diccionario de los nombres de persona*. Barcelona: Editorial Vecchi, 1998. p. 354.

acciones. Ama los modales distinguidos, la ropa de calidad, todo lo que tiene que ver con el valor económico. Es una pensadora liberal y muestra mucho interés en las situaciones que requieren gusto artístico.³⁴ Enseguida se darán las características del personaje para resaltar la correspondencia existente entre las peculiaridades que encierra el nombre de Rosario con el personaje de la novela de Etxebarria.

Charo debió hacer una carrera periodística; comenzó como secretaria; pero poco a poco fue escalando peldaños. En parte ascendía por su esfuerzo, dedicación y talento para las relaciones públicas y en parte porque se acostaba con quien debía hacerlo. Nunca se dio por vencida y llegó a ser directora de una revista importante. Esto la llevó a conocer a su segundo esposo luego de haber estado casada por poco tiempo con el padre de Mónica. El padre viajó a Argentina y Charo debió buscar empleo para cubrir los gastos familiares; Manuel, director de una revista para bebés, fue la pareja de Charo, con él tuvo dos hijos más.

Charo es una mujer que toma la vida en sus manos, le interesa estar impecable y desea mantenerse siempre joven; sin embargo, no es capaz de llevar una buena relación con Mónica. Charo hubiera preferido una hija más delgada, menos voluptuosa, más refinada y, de ser posible, hubiera optado por no tenerla, pues la edad de Mónica delataba su propia edad.

Muchas de las personas que la conocen la consideran sumamente sofisticada, porque siempre se deja ver intachable en su arreglo personal y porque, gracias a sus muchas cirugías, sigue viéndose bastante joven; sin embargo, para Beatriz y Mónica no es más que un adefesio pues por tantas operaciones ha perdido la expresividad de su rostro.

³⁴ Las peculiaridades del nombre de Rosario están tomadas de:
< <http://www.misabueso.com/nombres/nombre.php>><<http://mujeractual.org/nombres/buscador.cgi>>
30 nov.2006

Muchas de las características físicas de Charo no sufren transformaciones considerables, como nos cuenta Beatriz:

“No ha cambiado mucho. Sigue llevando el pelo corto, pero ahora se peina de otra manera. Ha adoptado un *look* artísticamente desordenado, estilo golfillo, como si le hubieran cortado los cabellos con tijeras de pescado [...] Por supuesto, está impecablemente maquillada y su rostro mantiene un aire intemporal de replicante transgénico. No exhibe una sola arruga, pero en su piel tirante tampoco queda rastro de la tersura o la lozanía de esa juventud que le gustaría aparentar [...] Las uñas están impecablemente limadas y esmaltadas de un color coral, a juego con los labios.”³⁵

En realidad, las descripciones sobre Charo son austeras, lo único que Beatriz comenta no va más allá de su aspecto impecable, lo cual contrasta con la mala relación entre ella y su hija, a la que no le brinda ni la mitad del tiempo que emplea en su arreglo personal. Las constantes cirugías de Charo no parecen permitir una descripción específica de su físico, como si no hubiera una Charo a quién describir: “Su cuerpo, reconstruido gracias al bisturí, remodelado merced a la silicona, afirmado a base de sesiones de gimnasia, suavizado por cremas y óleos santos, no tenía edad”.³⁶ A pesar de sus modificaciones físicas y a lo inexpresivo de su rostro, debido al colágeno y el lifting, Charo no cambia su carácter siendo fiel sólo a su imagen, a sus cirugías y a la moda.

Con respecto a su relación con Mónica, Charo hace de conciliadora; siempre trata de llegar a acuerdos, aunque esto más bien parece una falta de interés por los problemas de su hija. En cualquier situación en que una madre hubiera reaccionado de manera violenta, Charo la acepta y entabla acuerdos, mostrándose muy liberal; por eso nadie entiende por qué Mónica no se lleva bien con su madre.

Vista desde fuera, la situación entre ambas es perfecta; pero internamente el ambiente está contaminado, lleno de trivialidades e indiferencias: “la rivalidad entre

³⁵ Etxebarria. *Op. cit.*, pp. 75-77.

³⁶ *ibid.*, p. 130.

Charo y Mónica –comenta Beatriz- no era evidente como la que existía entre mi madre y yo, y precisamente por eso creo que resultaba mucho más peligrosa.”³⁷ El interés de Charo hacia Mónica no es el de una madre que intenta entablar una amistad con su hija; parece querer convertirla en una mujer como ella, enajenada por la moda, con volverla refinada y un poco menos masculina. Le compra hermosos trajes y le da una mensualidad generosa para sus gastos; sin embargo, la compensación material no llena todos los huecos: Mónica necesita una madre, no una proveedora. Gracias a un niño que asistía al colegio de los jesuitas, Mónica se percata de que su madre jamás le ha dado una muestra de cariño, tan común, como tomarla de la mano:

A los doce años, Mónica conoció su primer novio. Era un niño de los Jesuitas, que le pidió salir en la parada del autobús. [...] Lo de su noviazgo consistía, en realidad, en el acuerdo tácito de que en el trayecto de autobús que iba de nuestro barrio a los Jesuitas se sentarían juntos y se cogerían de la mano. Y fue gracias a ese chico como Mónica reparó en que su madre no le había cogido la mano ni una sola vez en la vida. Ni una.³⁸

El desinterés de Charo se hace más evidente con el total desconocimiento que muestra hacia la amistad entre Mónica y Coco, los líos en los que están involucrados y lo que siente y piensa su hija.

Charo es una mujer que ingiere pastillas para mantenerse delgada y joven: anfetaminas para la delgadez y tranquilizantes para equilibrar la histeria que producen las anfetaminas; sin querer, Charo se vuelve proveedora de mercancía para su hija. Mónica encuentra las cajas de pastillas entre la ropa de su madre y con la ayuda de Coco y Beatriz las venden en algunos antros.

Cuando Beatriz habla con Charo, después de cuatro años de no ver a Mónica, la madre de ésta le comenta cómo se enteró de la situación que vive su

³⁷ *Ibid.*, p. 136.

³⁸ *Ibid.*, p. 134.

hija: “Me llaman para decirme que la niña estaba ingresada en el hospital Primero de Octubre. Una sobredosis. Y me entero, así, de golpe, de que es heroinómana. Y luego, los dos últimos años, todo lo que puedes imaginar: roba, miente, desaparece meses enteros...”³⁹

Sólo entonces, cuando Mónica ya ha tocado fondo, su madre se da cuenta de la vida caótica y horrenda de la “niña”, como ella la llama, y sólo hasta entonces, en apariencia, empieza a preocuparse por las personas con quienes convive su hija, y le dice a Beatriz: “Sí, mujer, comprendo que te resulte extraño. Pero tienes que entender: soy la madre de Mónica y me preocupo por ella. Está atravesando momentos muy difíciles, ¿sabes?, y debemos ser ex-tre-ma-da-men-te cuidadosos a la hora de vigilar las compañías con las que se relaciona.”⁴⁰

Charo rompe con el esquema de la madre tierna, dulce y consentidora; sólo pretende mantenerse joven, bella e impecable como “una jardín de rosas”, aferrándose a una vida que ya ha quedado atrás, sin brindarse la oportunidad de convivir con su hija Mónica. No existe entre ellas ninguna muestra de afecto, como ya se mencionó, ni un simple roce de manos. La falta de amor repercute en Mónica, quien no sabe amar, ni sabe expresar afecto, ni cómo tener una relación sentimental; su madre origina esta situación, afectando de manera directa la vida de su única hija, quien se enfrenta a constantes situaciones de dolor, soledad y problemas con las drogas.

A diferencia de Charo y Mónica, entre Herminia y Beatriz sí hubo un lazo materno-filial durante la infancia de esta última. Aunque sólo por unos años, las dos tuvieron momentos agradables que pueden recordar. El significado del nombre de Herminia mantiene una relación estrecha con el personaje que se presenta en la

³⁹ *Ibid.*, p. 79.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 77.

novela. Este nombre es de origen germánico y significa “la que está consagrada a Dios”⁴¹. En cuanto a las peculiaridades de este nombre están las siguientes: en su naturaleza emotiva es aquella que sólo se entrega si se enamora de verdad, es estable y ante todo leal a lo que cree y siente. Básicamente su personalidad se describe como la de una mujer que encuentra en su hogar la felicidad y armonía necesarias; la voluntad, la constancia e incluso la obediencia son importantes notas en la afirmación de su carácter.⁴²

El personaje de Herminia conlleva bastante de esas peculiaridades que encierra su nombre. Cabe mencionar que siempre tiene a alguien a su lado, que la cuide, ya sea a sus familiares, a las monjas del colegio al que asistía y cuando se muda a Madrid queda al resguardo de su tío, debido a la epilepsia de Herminia. Mujer educada para el matrimonio, Herminia viaja a Madrid debido a su enfermedad, enviada por su familia para hallar un hombre que desconociera el mal que la aquejaba y se casara con ella. Para Herminia tener novio formal era lo máximo, pues para eso estaba destinada y nadie le había enseñado otras posibilidades; nadie le había enseñado a aspirar a algo más.

Cuando se casa sólo tiene dieciocho años, mientras que su esposo ya rondaba la treintena. Para Herminia, “el matrimonio era el lugar del amor, de un amor hecho de dedicación, obediencia y respeto. [...] Ella contrajo matrimonio como quien contrae una gripe”.⁴³ De no haberse casado con el padre de Beatriz lo hubiera hecho con cualquier otro, pues eso es lo que debía pasar. Además para ella el hogar significa la armonía que necesita para sentirse amada, cobijada por un hombre que, en sus inicios, le brinda el amor necesario.

⁴¹ Albigès, Josep M. *Enciclopedia de los nombres propios*. Barcelona: Planeta, 1996. p.125.

⁴² Las peculiaridades del nombre de Hermina están tomadas de:
<<http://www.tuparada.com/nombres>><<http://www.pergaminovirtual.com.ar/nombres>> 30 nov. 2006

⁴³ Etxebarria. *Op. cit.*, pp. 107-108.

La descripción de Beatriz sobre su madre remite a una mujer atractiva pero que ha envejecido rápidamente:

Vislumbro la silueta de mi madre, vestida de negro de la cabeza a los pies. Su melena corta rubia y su traje sastre de corte impecable le confieren, de lejos, un aire a lo Marlene Dietrich. Esta impresión se desmiente cuando me acerco a ella. Sus arrugas delatan que ya no tiene edad para hacer de mujer fatal, aunque a punto de cumplir sesenta años todavía mantenga un tipo espléndido.⁴⁴

Además de estos datos acerca de su atractiva apariencia, de su cabellera rubia y corta, Beatriz comenta que Herminia es una mujer inconstante a la cual le gusta renovar el guardarropa cada año y la tapicería de los muebles cada tres, y que únicamente existen tres cosas a las profesa fidelidad absoluta: su marido, su religión y su perfume. Mujer ordenada y meticulosa hasta la exageración, todo en su casa está sumamente limpio y arreglado, al grado de poder comer en el piso del baño. Siempre está vestida y maquillada de manera impecable, aunque sólo sea para salir con sus compañeras de juego. Actividad que realiza para estar acompañada.

Su mundo cambia con el nacimiento de Beatriz, pues luego de tres abortos y a sus treinta y seis años, su hija viene a ser un salvavidas que la rescate de su soledad. Ambas, por muchos años, mantienen un vínculo excepcional. Beatriz confiesa que su madre regía su vida; era su sol y siempre sintió por ella un especial cariño, muy por encima que por su padre; pero había un serio problema: “No habíamos cortado el cordón umbilical, y habíamos crecido hasta convertirnos en dos mujeres extrañas entre sí, pero tan necesitadas una de otra”⁴⁵. Herminia no se da cuenta de que las cosas cambian, de que no puede mantener a su hija como

⁴⁴ *Ibid.*, p. 36.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 103.

una niña, no comprende que ambas han crecido. Esto la lleva a los constantes reproches y peleas con Beatriz, quien a su vez no entiende la actitud de su madre por fastidiarle la vida.

Herminia asume su papel de madre, pero de una madre mártir. Como ya se mencionó, nunca ha estado sin alguien que la acompañe y al perder el cariño de su marido, intenta sustituirlo con el de Beatriz. Herminia se aferra al amor de su hija, pero se convierte en un amor sofocante, y de él lo único que queda son residuos de rencor, tristeza y soledad. No le perdona a Beatriz que se haya alejado, que la haya abandonado igual que su padre. Todo ese amor de infancia se transforma en odio. Su madre cambió y Beatriz con ella.

Beatriz considera a su madre como una mujer inteligente a la que le habría venido bien estudiar, y con tonos de ironía le menciona que de haber dedicado el mismo entusiasmo al juego con sus amigas a una carrera universitaria hubiera obtenido un doctorado. No obstante, la educación de Herminia es muy limitada, su religión es lo más importante en su vida y a pesar de los muchos problemas con su marido jamás hubiera pensado en divorciarse por su moral católica. Es uno de sus motivos para vivir.

Al igual que Beatriz, Charo considera que Herminia necesita ocuparse en algo en lugar de estar inactiva en su casa; que quizá ésa sería la solución a sus problemas. Charo piensa que está en lo correcto; dejando a Mónica sola, imagina que al darle total libertad y completo espacio, soluciona los conflictos.

Aunque Charo cree que entre ella y Herminia no hay nada en común se equivoca; ambas, a su manera, se alejan de sus hijas; a veces mediante constantes reproches por la ausencia, a veces intentando cambarla a algo que no quiere. Ambas madres acercan a Mónica y a Beatriz, permitiendo que se involucren en situaciones delictivas; ambas, sin darse cuenta, aportan

inestabilidad, soledad y desamor a sus hijas. Su constante necesidad por tener todo en impecable orden las hermana y, el hecho que compartan la adicción por la compañía y, peor aún, por las drogas.

Son dos madres cuyas hijas se vinculan en un triángulo conflictivo, madres compartiendo más de lo que desearían e impulsando a sus hijas, quizá de manera indirecta, a un abismo que las lleva a la soledad y a una constante lucha por escapar de sí mismas.

3. CHICAS AL BORDE DE UN ATAQUE

3.1. Caitlin: La tierna gatita

¿Qué hay en un nombre? Lo que llamamos rosa con cualquier otro nombre tendría el mismo perfume.

William Shakespeare
Romeo y Julieta, II, 2, 23.

Existen tres personajes femeninos muy importantes dentro de esta novela, como se ha mencionado; uno de ellos es Caitlin. Esta chica tiene una relación directa con el personaje principal y el lector sabe poco del pasado de esta joven; sin embargo, su historia inicia, en realidad, con la relación entre ella y Beatriz. A partir de ese momento empezamos a conocer parte de la vida de este personaje. Por voz de la protagonista, encontramos a una tierna y singular “gatita”.

El nombre de este personaje no tiene un referente concreto; es decir, es una variante de: Catalina y Catherine, proviene del griego *katharos* que significa puro, con pureza.⁴⁶ Las peculiaridades con respecto a este nombre son: describe a una persona apasionada, simpática, curiosa, comunicativa y sobre todo muy trabajadora. En cuanto a las relaciones amorosas puede ser celosa, siempre busca estabilidad emocional en la pareja, alguien que le brinde seguridad; además, no es alguien a quien la soledad le venga bien.⁴⁷ Hay una correspondencia entre el nombre y el personaje de la novela.

El personaje de Caitlin se define como el de una chica tierna, amable y amorosa; estos rasgos pueden compararse sin ningún problema con los de un felino, en este caso con una “gatita”. De hecho, dentro de la novela le es asignado el diminutivo de Cat, debido al lugar en donde empezó a trabajar después de haber viajado desde Stirling a Edimburgo; el lugar, un *peep show* en donde era

⁴⁶ Equipo de expertos 2100. *Op., cit.*, p. 77.

⁴⁷ Las peculiaridades del nombre de Caitlin están tomadas de:
<<http://www.mujeractual.org/nombres/buscador.cgi>> 30 nov.2007

presentada como *Pussycat Girl* (chica de *striptease*), gracias a sus movimientos felinos. Aunado a esto, las características físicas que se conocen de este personaje se apegan de igual manera a dicho nombre; Beatriz comenta:

La imagen de Cat: ojos rasgados coronados por unas cejas rubias prácticamente imperceptibles que convergen en una nariz pequeña y un tanto respingona apuntando con descaro a cualquier interlocutor; a los lados, unos pómulos altísimos, casi demasiado perfectos, y bajo la nariz una boca de trazo recto y carnoso. Como si fueran briznas de paja unas mechas cobrizas enmarcan el óvalo perfecto de la cara; un óvalo de piel blanca, hecha de frío y leche, que nunca ha conocido un bronceado de agosto. Cat, la chica gato⁴⁸.

Caitlin posee rasgos físicos de una chica agradable y guapa, demasiado atractiva, menciona Beatriz en su momento, una joven que no necesita de artimañas, de excesos en el maquillaje, de ropa extravagante o provocativa para recibir la atención de las personas; por sí misma logra robar la mirada de cualquiera: “En suma: nunca intentaba destacar ninguna parte de su anatomía. Su belleza —sus ojos, su piel, su pelo, su gracia— se imponía por sí sola, y su atractivo sexual no se limitaba a determinados órganos de su cuerpo, sino que era, más bien como un aura que la rodeaba, una pulsación que la recorría.”⁴⁹ La descripción de la protagonista solamente está enfocada en las características del rostro y una vez más los datos inician enfocándose en los ojos y avanzando poco a poco por el resto de la cara.

A sus dieciocho años, Caitlin huye de Escocia por los abusos sexuales de su padrastro y por la mala relación con su madre. Cuando llega a Edimburgo la vida no se le presenta fácil; después de pasar algunos días durmiendo en la estación conoce a Barry; este personaje viene a formar parte importante en su vida; representa para Caitlin el Virgilio que la guía a través de los sucesivos

⁴⁸ Etxebarria. *Op. cit.*, p. 26.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 44-45.

círculos del infierno ubicados en los peores sitios de la ciudad. Es él quien la conduce por los caminos de las drogas y la delincuencia; asimismo, cumple la función de proveedor de drogas, entre los amigos, aunque para ella es una fuente de calma. Caitlin lo quiere de una manera totalmente diferente de la que quiere a los demás. Lo admira, respeta sus opiniones, sus ideas, sus negocios y siempre se refiere a él con gran aprobación; le guarda un total agradecimiento por toda la ayuda que le brindó en los arduos momentos y por las personas que le presentó; las cuales llegaron a ser una pieza fundamental en su vida, éstas formaron parte de su nuevo grupo de amigos.

Además de consumir drogas, este personaje femenino sufre una adicción mucho más fuerte, que no le permite quedarse sola: su adicción por la compañía: “Cat necesitaba gente con la misma desesperación con la que otros requieren de alcohol, de drogas o de libros. No podía vivir sin el contacto humano. No sabía estar sola, y de hecho casi nunca lo estaba.”⁵⁰ En ningún momento se queda sola; si se queda en su cuarto sin nadie, lo compensa llamando por teléfono a alguien para mantenerse cerca de la gente, por lo menos mediante la voz. Necesita la cercanía de las personas, busca con desesperación su afecto.

Cuando Beatriz decide mudarse al departamento de Caitlin, por un acuerdo mutuo, ésta había sido abandonada por Shelli, una chica con quien compartía la habitación; la protagonista jamás se entera si fueron o no pareja. En ese momento a Beatriz no le importa; tener un lugar lejos de las habitaciones de los estudiantes le viene perfecto, ésta es la posición de Beatriz, pero en cuanto a su nueva compañera: ¿Lo hace por no estar sola? o ¿realmente le interesa una relación con Beatriz? Ciertamente existe un vínculo, aunque sólo al principio, Beatriz confiesa

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 48-49.

que la amó o lo que aquello significara. Uno de los impedimentos para mantener una buena relación es que considera a Caitlin un tanto inculta e incapaz de sentir un deseo de superación; la quiere por el simple hecho de saber que es una buena persona, probablemente la única buena persona en la vida de Beatriz, alguien de verdad bondadoso.

Beatriz habla con Caitlin sobre dos asuntos agobiantes para ésta: la muerte y la soledad; la protagonista expone una cita acerca de estos temas y, al terminarla, menciona: “Por supuesto, ella no entendía lo que yo le decía. Ni siquiera sabía que yo estaba citando, que me había aprendido aquellas palabras de memoria, a los diecisiete años. ¿Qué iba a saber ella, que apenas leía?”⁵¹ La aprecia y siente afecto hacia ella; pero la sombra de Mónica aparece constantemente. Beatriz las compara dejando en mal lugar a Caitlin y ensalzando a Mónica, casi siempre. Para Beatriz, Cat es una chica que se mantiene en el aquí y el ahora, sin cuestionarse nada de su alrededor: amigos, trabajo, novia; no lo reflexiona, lo acepta tal como viene. La protagonista la considera poco inteligente, de carácter débil, incapaz de enfrentarse por lo que quiere, no la ve como a una adulta. A Beatriz le molestan los momentos en los cuales Caitlin llega a adoptar características infantiles y gatunas; dice: “No necesito una niña, no necesito a alguien a quien cuidar. En todo caso necesito de alguien que me cuide.”⁵²

Ambas circunstancias, el temor a la soledad y la poca cultura de Caitlin envician, la relación entre ellas. La protagonista confiesa que cualquier hombre o mujer estaría feliz de hacerle compañía a la “tierna minina”, no sólo por su belleza desbordante sino también porque es simpática y encantadora, resultado de una

⁵¹ *Ibid.*, pp. 49-50.

⁵² *Ibid.*, p. 231.

naturalidad muy particular de Cat. Cualquiera habría optado por estar al lado de esa atractiva chica; sin embargo, en cuestiones sentimentales, Caitlin no acepta a los hombres para establecer un idilio, sólo las chicas forman parte de su vida amorosa. Esto lo supo siempre, desde muy pequeña se da cuenta que quería estar con una mujer y jamás permitiría el acercamiento físico de un hombre. No le interesan las mujeres cuya preferencia sexual no está definida, mujeres a quienes las relaciones lésbicas les funcionan como un escape de su vida heterosexual.

En cualquier plática, Caitlin siempre termina salpicando la conversación con alguna referencia de sus tantas relaciones amorosas; las mujeres que formaron parte en la vida de Cat carecen de un nombre, son meras referencias a las que Beatriz prefiere no darles la menor importancia. Sin embargo, existe en la vida de la gatita una chica especial, una presencia física que despierta celos en Beatriz, alguien con nombre y apellido, una rubia enorme con ojos azules y una diminuta boca: Katriona Mac Cabe, una conductora de televisión, quien al igual que Caitlin no se relaciona con chicas bisexuales.

Para Beatriz la tajante decisión de Caitlin por evitar cualquier tipo de relación heterosexual le parece una convicción sumamente hermética; pero en realidad tampoco le interesa conocer cuáles son las causas de dicha determinación. Lo más evidente en esta situación es establecer un vínculo entre los constantes abusos sexuales de su padrastro y la firme decisión de Caitlin por no involucrarse con hombres, y que su constante deseo de compañía se debe a la escasez de cariño durante su infancia; Beatriz lo comenta:

No quiero caer en la tentación fácil de asumir que si ella se negaba de una forma tan tajante a mantener intercambios sexuales con hombres fuese por reacción a unas relaciones tempranas y forzadas, ni dar por hecho que su exagerada dependencia emocional se debía a la falta de afecto.⁵³

⁵³ *Ibid.*, p. 318.

Caitlin es un personaje hermético: no da muchas referencias de su vida en Stirling, sólo se conocen datos esporádicos, nadie se sabe, por ejemplo, la razón de las cicatrices de su cuerpo. Es un personaje que refleja bondad, ternura, comprensión y alegría, todo esto a pesar de no haber tenido una infancia cómoda rodeada de afecto y tranquilidad. La tierna gatita no es capaz de tomar la decisión de conservar el amor de Beatriz, no le “aprisiona” el corazón y por eso ésta prefiere huir. Caitlin se convierte, para la protagonista, en el recuerdo de lo que se tuvo y se perdió, cuando ésta la contacta, después de haber visto a Mónica, se da cuenta de que Caitlin ya no forma parte de su vida y que quizá ella ya haya empezado una nueva relación con Aylsa.; asimismo, es posible *que con una sola palabra de Caitlin, Beatriz pueda sanar su alma.*⁵⁴

⁵⁴ Cf., Etxebarria. *Op., cit.*, p. 340.

3.2. Mónica: La mariposa de acero

*Mi apellido estaba hecho;
mi nombre lo he hecho yo.*

Sacha Guitry
Toutes reflections faites.

El personaje de Mónica pertenece a la tríada de chicas cuya vida se ha entrelazado para crear entre ellas un vínculo indirecto de soledad, drogas, falta de afecto y fiestas nocturnas. Este personaje posee características muy peculiares, su carácter puede ser fuerte, firme en sus decisiones, fría a la hora de elegir lo que quiere; pero manifiesta cierta sensibilidad hacia Beatriz, con ella muestra su lado agradable. Mónica proyecta dos perspectivas: una rebelde y una sensible, se convierte en “la mariposa de acero” para Beatriz.

La etimología del nombre viene del griego *monos* que significa solo, solitario.⁵⁵ El carácter de la persona llamada Mónica se refiere a alguien valiente y emprendedora, mujer a la que le estimulan las dificultades y toda clase de nuevos retos, le gusta gozar del éxito. En cuanto a su naturaleza emotiva es amable y ama la armonía de las formas y los métodos persuasivos. Sumamente exigente, es una persona inteligente que ama las cosas del pensamiento.⁵⁶ Con respecto a esto último, el personaje de Mónica disfruta de lo relacionado con la astronomía, en ocasiones reflexiona acerca de su minúscula presencia en el Universo:

El mundo es enorme; mira todas las cosas que caben en él. Y sin embargo la Tierra, dentro del Universo, no significa nada. Un puntito microscópico absorbido por una inmensidad de miles de años luz. Comparada con la edad del universo, la Tierra no tiene siquiera un nanosegundo de existencia, y no parece que vaya a durar otro nanosegundo mas...⁵⁷

⁵⁵ Equipo de expertos 2100. *op., cit.*, p. 281.

⁵⁶ Las peculiaridades del nombre de Mónica están tomadas de:
<<http://mujeractual.org/nombres>> 30 nov. 2006.

⁵⁷ Etxebarria. *Op., cit.*, p. 114.

Las características de este personaje están descritas con más nitidez. Hay un mayor acercamiento a la vida de Mónica, a sus rasgos físicos, a las peculiaridades de su carácter, a sus conflictos amorosos, a su participación en el mundo de las drogas; así como la relación con Charo, su madre. Beatriz detalla todo acerca de su joven cómplice; comenta:

Mónica era morena y mate, de ojos negros, rasgados y húmedos, enmarcados por un bosque de pestañas oscuras y rizadas. Vivaces e inteligentes, aquellos ojos siempre dispuestos a sonreír obligaban a prestarle atención, por más que no se la pudiese calificar de guapa, en el sentido estricto de la palabra. Los pómulos sobresalían, tal vez demasiado, a ambos lados de la nariz afilada. Bajo ella, la boca, algo hinchada, formaba un hoyuelo a la derecha que se dejaba ver cuando sonreía y enseñaba una hilera de denticillos blancos y puntiagudos, como pequeñas piedrecitas de río. En resumidas cuentas, era atractiva, a pesar o a causa de sus facciones irregulares.⁵⁸

Una vez más la autora describe al personaje mediante los rasgos del rostro: iniciando por los ojos y terminando con los dientes. Resulta evidente el énfasis en la descripción de los ojos, otorgándoles una cualidad totalmente ajena, la de “sonreír”. Para la protagonista los ojos proyectan la belleza de su amiga.

Una constante en las descripciones de Beatriz sobre Mónica es mencionar su inteligencia y su capacidad de liderazgo, cualidades que le otorgaron la separación de su grupo de seguidoras en el colegio de monjas. Dentro de esta institución destaca por ser una chica rebelde, capaz de comandar a sus compañeras por el camino de la mala vida, como mencionan las monjas. Para remediar, de algún modo, la situación tan agobiante y conflictiva de Mónica, ellas deciden que curse nuevamente el año escolar con la intención de marcar una sanción y alejarla de sus seguidoras. La distancia entre Mónica y sus compañeras, genera una ausencia de aventuras, de confianzas; y no serán cómplices en las travesuras propinadas a los profesores. Todo esto produce una

⁵⁸ Etxebarria. *Op. cit.*, p. 181.

ruptura irreparable obligando a Mónica a relacionarse con sus nuevas compañeras, un año menores. Obviamente no resulta sencilla esta situación, pero sin saberlo encuentra en Beatriz una chica distinta a las demás quien se adhiere, sin ningún problema, a su vida.

Mónica es muy pequeña cuando sus padres se divorcian, su padre se aleja de ella y Charo se queda a cargo de la situación familiar. Su madre rehace su vida y decide procrear dos hijos más: tres personas, incluyendo a su padrastro, se integran en su vida. El “territorio” de Mónica, construido a fuerza de voluntad, se mantiene alejado de la realidad familiar, del tiempo y del espacio marcados por su madre y de la rutina que presidía el resto de la casa. No le interesa interactuar con su familia, su vida existe sólo en su recámara en compañía de Beatriz, con melodías y libros de astronomía capaces de alejarlas a miles de kilómetros de ahí.

La relación entre Charo y Mónica no es buena. Parecen pertenecer a planetas distintos, atraídas por luces fulgurantes que cada una ve como propia pero que no comparten. Sin embargo, por más alejada que Mónica se sienta de su madre existen semejanzas, quizá mínimas pero indiscutibles: Charo es una mujer impecable en todos los sentidos, decidida a mantener todo en perfecto estado; Mónica deja ver cómo posee esa manía semejante a la de su madre, la cual le impide tener las cosas fuera de su lugar convirtiéndola en una chica mandona y perfeccionista. Si se compara con la actitud de su madre, se observa lo siguiente:

Había muchos detalles que convertían a Charo en una mujer insoportable: su total carencia de sentido del humor, su obsesión porque a su alrededor todo estuviera absolutamente pulcro y ordenado, desde el comedor, hasta el aspecto de sus hijos⁵⁹.

Y en una de sus tantas reuniones Mónica reacciona ante la indiferencia de su acompañante:

⁵⁹ *Ibid.*, p.134.

— Joder, qué asco. Esto esta hecho unos zorros — decía ella veinte veces al día —. Huele y todo.

[...]

Y entonces a ella le daba uno de esos arranques de hiperactividad doméstica que le entraban de cuando en cuando [...] y se ponía a recoger como frenética los envoltorios de Phoskitos, los cartones de Telepizza, las latas vacías y los papeles de los chinos, y a meterlos en una bolsa del Sevenileven.⁶⁰

No sólo comparten la necesidad de limpieza y orden sino también la adicción por las drogas. Charo ingiere pastillas, las cuales pueden catalogarse como “drogas legales” y sin saberlo se vuelve la proveedora de su hija y sus amigos. Ambas, Mónica y Charo, son adictas; sin embargo, Mónica lleva a un nivel más peligroso su adicción involucrándose en la distribución de pastillas y robo a mano armada. Cada una mantiene en silencio su adicción; de hecho cuando Charo se entera de la situación de Mónica le parece sorprendente lo ocurrido, lo cual demuestra el poco interés que le brinda a su hija.

Al igual que los vecinos, Charo sólo conoce una de las dos caras de la vida de su hija. Para la gente del vecindario Mónica es una niña de lo más encantadora, jamás habrían sospechado de su sombría y oculta vida. Ante la gente, Mónica aparenta ser una buena chica, quizá habrían imaginado que era virgen o quizá que había hecho el amor con un novio, evidentemente un novio formal, la relación no tendría nada de extravagante ni mucho menos vulgar. Mónica es capaz de llevar a cabo toda una escena ante sus vecinos disimulando perfectamente su secreto, haciéndoles pensar lo buena hija, estudiante y vecina que es:

Porque eso era exactamente lo que pensaban todos sus vecinos: que era una chica maja. Y guapa además. Y no se lo tenía nada creído, no. Mónica Ruiz Bonet era una chica taaan responsable... Mónica Ruiz Bonet [...] siempre sonriente, tan natural, tan agradable [...] No como otros y otras⁶¹.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 88.

⁶¹ *Ibid.*, p. 86.

Para ella resulta es muy importante mantener una excelente relación con los vecinos, de no ser así sus planes delictivos se vendrían abajo.

Mónica obtiene malas calificaciones en el colegio no por ser poco inteligente sino todo lo contrario, pues si acredita las asignaturas sus padres la llevarán a Mallorca con ellos, lo cual representa el verdadero castigo y no el dejarla en casa. Por esa razón debe fingir ser la víctima de dicha situación.

Pero en realidad no se queda sola en la casa, como sus padres creen, Coco y Beatriz siempre están con ella. No es tan sencillo mantener oculto a un compañero ruidoso y a una amiga llorona y melodramática. Coco es uno de sus tantos amantes, Mónica no posee límites en sus parejas sexuales. Posee una vida sexual muy activa. Varios chicos la ven como su pareja, y ella misma es incapaz de mirarse a sí misma de otra forma. Beatriz conoció a varios de sus novios, diez o quince en la lista. Para Mónica no representan más que efímeras compañías, proveedores de sexo, salvavidas que la sacan a flote de su soledad, “pero en realidad Mónica, tan independiente en apariencia, vivía a través de otros. (Y otros vivían a través de ella, yo incluida) –comenta Beatriz. – Porque Mónica no entendía la vida si no era en pareja: nunca estaba sola.”⁶²

Mónica y Caitlin comparten el temor a la soledad, constantemente se mantienen rodeadas de personas, a veces para saciar placeres sexuales y regocijarse con el enojo de la madre por la elección de las amistades, en el caso de Mónica; a veces para no enfrentar a los fantasmas que implica la soledad y poder sentir el afecto de las personas, en el caso de Cat. Pero a diferencia de la “tierna gatita”, la “mariposa de acero” expresa una necesidad de controlar y poseer; Mónica nunca se refiere con cariño a ninguno de sus amantes; acumula hombres en su lista por simple rebeldía y no porque realmente sintiera algo por ellos. Hay un

⁶² *Ibid.*, p. 99.

verdadero deseo de autoritarismo, de soberbia, de seguridad, pero al mismo tiempo esa vida acelerada, superficial y llena de excesos la conducen al sendero de la soledad.

En este caso, como menciona Fromm, tratar de escapar de la idea de separación, es decir, de contemplar a la soledad como única compañera, lleva a la persona a buscar soluciones, en todo caso efímeras pero, en apariencia, contundentes y satisfactorias. Mónica no concibe la vida sin alguien a su lado puesto que “la búsqueda del orgasmo sexual asume un carácter que lo asemeja bastante al alcoholismo o la afición a las drogas. Se convierte en un desesperado intento de escapar a la angustia que engendra la separación, pues el acto sexual sin amor nunca elimina el abismo que existe entre dos seres humanos, excepto en forma momentánea.”⁶³

Mónica transforma su vida y la de los personajes a su alrededor, gracias a la gran energía mental y persuasiva propia de su personalidad. Su imagen posee un brillo implacable de autoridad, irradia mucha luz, una luz capaz de producir en otros un efecto cegador. Esto le permite manipularlos a su antojo. Como referencia está su incondicional Coco, ese chico cuya existencia gira en torno a la de Mónica; asimismo la protagonista también constituye una pieza de ensamble en su vida.

Beatriz considera a Mónica como alguien inalcanzable, a quien se le debe respeto; la contempla y espera ser parte imprescindible en su vida. Tienen un extraño ritual que llevan a cabo en cada cumpleaños en casa de Mónica, donde encienden velas negras y blancas y comparten un pastel e intercambian pequeños y significativos obsequios. En uno de esos rituales tiñen su cabello, una de color platino la otra de color negro; no hay espacio para el color gris, no hay espacio

⁶³ Erich Fromm. *Op. cit*, p.22.

para la medias tintas, para la indecisiones, todo se vería “blanco” o “negro” a partir de ese momento.

Para Beatriz contar con una amiga como Mónica es lo máximo, compara la personalidad de ésta con un calidoscopio, capaz de sorprender por los distintos ángulos por donde se ve: puede ser tranquila cuando lee y se empapa de temas de astronomía y matemáticas; gamberra, cuando disfruta comportarse rebelde en las horas de clase; escéptica, cuando desconfía de sus “novios” y los cambia en un par de semanas; sensible, cuando habla de formar una familia y tener hijos; responsable, cuando le pide comunicarse con Herminia para no preocuparla.

La vida tan acelerada de Mónica deja atrás a Beatriz, quien no puede seguirle el paso. Los turbios negocios de Coco, la droga, la vida nocturna, la soledad, convierten a Mónica en una heroinómana. Abandonada por todos y enclaustrada en una granja para adictos, Mónica se mantiene al margen de la sociedad, de la alta sociedad en la cual se desenvolvía como la mejor niña.

Cuando Beatriz se aleja de la vida de las drogas y los excesos para ir a Edimburgo sólo tiene dieciocho años y su amiga un año más. Mónica toma un rumbo distinto, iluminado por su antiguo novio, Javier, piensa que él es la mejor solución a todos sus problemas. Después de la conversación en la que Mónica decide irse con Javier se rompe el vínculo entre ellas, cada una toma un sendero distinto.

Después de cuatro años de no haber tenido ningún tipo de comunicación, Beatriz decide reunirse con su antigua amiga, se encuentra con una Mónica totalmente distinta, porque ahora Mónica está en recuperación de su vida como heroinómana y nada queda de aquel cuerpo celeste que representaba para Beatriz. Sorprendida, menciona:

Me cuesta reconocerla. Yo hubiese esperado de una heroinómana un cuerpo enflaquecido y un rostro demacrado y, para mi sorpresa, tengo ante mí a una chica redondita de cara abotargada. Imagino que este aspecto hinchado es el resultado de un exceso de tranquilizantes. El pelo sucio, mal cortado y reseco, le cae sobre la cara como hebras de rafia, las facciones se han ensanchado y los ojos parecen hundidos en la carne, más apagados que entonces: el antiguo brillo de su mirada debe de haberse ahogado como luz en sus venas encallecidas. No queda en ella el menor rastro de su antigua presencia, de su chic.⁶⁴

Ahora esos ojos que sonreían han dejado de hacerlo, la mirada cautivante, la personalidad caleidoscópica se han extinguido, como se apaga la luz de una estrella al amanecer. Mónica termina sola, en el olvido de su familia; envejecida a destiempo, con marcas imborrables no sólo en la piel y en las manos, sino también en el alma.

⁶⁴ Etxebarria. *Op. cit.*, p. 333.

3.3. Beatriz: La joven indecisa

*¡El nombre!...¡El nombre!...
Dádme la parte inmortal de mí mismo:
¡el nombre!*

William Shakespeare
Otelo

Beatriz de Haya es la protagonista de esta historia, la chica cuya vida se entrecruza con la de otras dos jóvenes con quienes podrá observar y ser parte de las distintas caras de la vida. Es la joven que entierra su dolor, se aleja de su presente para olvidar su pasado, viaja a otro país pretendiendo encontrar una nueva vida: sin problemas, sin dolor, sin soledad, sin desamor; pero no se da cuenta de que todo eso de lo que huye está en ella y es ella quien debe enfrentar esos temores.

En el nombre de la protagonista existen varios referentes debido a que otros personajes le asigna una nueva identidad al nombrarla de distinta manera; para sus amigas es Bea, para su padre es Beatriz, para Mónica, y sólo ella podía llamarla así, es Betty; para su madre el nombre dependerá del estado de su cabello: “trenzitas”, “ricitos”. Este nombre tiene un significado muy peculiar, Beatriz es un nombre latino que proviene del femenino de *beator* que significa el que hace feliz, viene de *beo* que significa llenar (los deseos de), hacer feliz y enriquecer.⁶⁵ El nombre de Beatriz se refiere a una persona que brinda felicidad, que trae alegría, presenta una personalidad utópica lo cual brinda como resultado enamoramientos efímeros; se expresa por medio de la perseverancia, ama las innovaciones y las realizaciones. Le gusta ser asistida y apoyada.⁶⁶

⁶⁵ Equipo de expertos 2100. *Op., cit.*, p.55.

⁶⁶ Las peculiaridades del nombre de Beatriz están tomadas de:
<<http://www.pergaminovirtual.com.ar/nombres/beatriz.html>> 30 nov. 2006.
<<http://www.mujeractual.org>> 30 nov. 2006.

Cada uno de los rasgos del nombre de Beatriz están íntimamente relacionados con las características del personaje con el mismo nombre. Conocemos a la protagonista por cómo la ven los demás, cómo se relaciona con otros personajes y cómo ella, mediante un espejo, nos obsequia detalles de su físico. Beatriz es la guía de su propia historia narrada en tres etapas de su vida, con tres mujeres imprescindibles: Cat, su madre y Mónica; e introduce al lector en ese mundo de música, drogas, sexo, desamor y eterna soledad.

La autora emplea los espejos como herramienta para presentar a la protagonista. En su momento el lector ensambla cada una de las piezas que construyen y dan forma a la protagonista. Por ejemplo, cuando regresa de Edimburgo y se encuentra frente al espejo saliendo de la ducha, señala:

Me enfrento con la sombra borrosa de mi imagen en el espejo empañado. [...] Estoy delgada. Flaca, como diría mi madre. Los huesos de las caderas se marcan tanto que no me cuesta lo más mínimo imaginar mi esqueleto. [...] Me alegro al comprobar que mi cuerpo bien podría ser el de una adolescente, uno de los modelos de Calvin Klein.⁶⁷

Y cuando camina frente a las tiendas de ropa “las ventanas de los escaparates todavía dormidos [...] devuelven la imagen de una chica alta y delgada”⁶⁸, que podría gustarle si no supiera que es ella. Beatriz no se considera atractiva. Un día en casa de Mónica decide cambiar su imagen y con la ayuda de algunos productos de Charo, tiñe su cabello. Y mientras mira su imagen en el espejo, monologa sobre su aspecto físico, iniciando la descripción por sus ojos, dientes, cara y pómulos:

Una chica me miraba desde el otro lado de la luna. Una chica guapa o no. Yo no estaba muy segura de mi belleza, y de hecho sigo sin estarlo. [...] Pero en el mundo en el que yo había crecido se le concedía tal importancia a la belleza femenina – que parecía mucho más valiosa que la inteligencia – que no podía evitar indagar sobre mi propio valor en el espejo. Yo tenía – tengo – los ojos azules. Pero no el tipo de ojos azules que la gente considera bonito. No de un azul pálido celeste, ese azul ideal de hada o de muñeca que se asocia a las miradas limpias e inocentes, sino un azul sucio y grisáceo, salpicado de diminutas motitas

⁶⁷ Etxebarria. *Op. cit.*, p.40.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 24.

marrones sólo perceptibles a corta distancia. [...] Eran pequeños, y no estaban velados por pestañasupidísimas. Los rasgos de mi rostro parecían bien proporcionados. La nariz algo aguileña, quizá, y los dientes, sin ser espectaculares, blancos e igualados, pero yo tenía la impresión de que mi cara era demasiado redonda, y me habría gustado tener unos pómulos pronunciados, un óvalo de la cara más definido, menos infantil. En definitiva no me encontraba tan guapa como la gente decía.⁶⁹

Una vez más la atención se fija en los ojos, más que en otras partes del cuerpo. La protagonista nos permite descubrir rasgos de su físico, de su esbelto y frágil cuerpo de niña. En estas descripciones está implícita su inseguridad y su baja autoestima; porque Herminia sólo le recalca la delgadez de su cuerpo, lo corto de su cabello y el mal aspecto que brinda con esas características. Éste es el conflicto habitual entre ellas, la madre siempre obsesionada con el aspecto de su hija. El tema le produce a Beatriz una dolorosa mezcla de resentimiento y desesperada compasión que la ahoga, que no la deja vivir.

La decisión de cambiar el color de su cabello ya se había presentado antes, cuando cumplió quince años, en un ritual con Mónica; ambas se lo tiñeron: Beatriz rubio platino y Mónica negro azulado. Esta situación, en su momento, produjo el enojo de los padres de Beatriz. Su padre le reprocha el daño emocional hacia Herminia, y como única forma para resolver las cosas, la toma por el cuello para saciar su frustración, su rabia, su incapacidad de ser un buen padre y esposo. Un espejo en el pasillo le revela a Beatriz los dedos de su padre en su cuello, ahora hinchado y enrojecido. Se percibe una ruptura en la relación familiar, pues entre ellos no existe la comunicación. Cada uno vive en su universo, siempre distantes, incapaces de demostrar sentimientos, pensamientos o deseos. Entre los padres de Beatriz no existe ningún tipo de proximidad física: tomarse de la mano, darse un beso, la gravedad es tal que, en ocasiones, ni siquiera se miran.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 159.

Las bases familiares son importantes, podría decirse que la función de la madre es la de aportar seguridad, confianza para enfrentar la vida, el amor de la madre significa paz, pues no hace falta conseguirlo ni merecerlo, se tiene garantizado; el padre será quien enseñe y guíe ante los problemas planteados por la sociedad. Entonces, las cualidades de un padre serían las de establecer disciplina, independencia, habilidad de dominar la vida por sí mismo.⁷⁰

Beatriz no cuenta con el apoyo y comprensión de sus padres. Su padre es un hombre taciturno que no participa en las actividades familiares, enclaustrado en la oficina y se le ve poco en casa. Cuando Beatriz es pequeña se preocupa por ella y por Herminia, atendiendo a ésta durante sus ataques de epilepsia para que aquella no se asuste con tal situación. Sin embargo, conforme los años transcurren, los constantes malestares de su esposa y la rebeldía de Beatriz terminan por alejarlo, delegando la responsabilidad de la disciplina de su hija a Herminia; pues para él, la única manera de educarla es con golpes. La protagonista pretende recordar momentos de dicha entre ella y su padre, sólo tres aparecen en su memoria: uno durante un verano, otro en una Navidad y el último cuando la recogía en el colegio. Con estos recuerdos desea construir un espacio de felicidad enmarcando el cariño de su padre hacia ella.

En cuanto al cariño de su madre, éste existió sólo cuando Beatriz era pequeña; tenían ese amor único, especial, conciliador, pero con el paso de los años se edificó una brecha abismal entre ellas. En una ocasión, las niñas del colegio le preguntan a cuál de sus padres ama más, sin dudarlo, responde que a su madre, pues considera sospechosa la actitud de algunas en decir que a ambos por igual. Está convencida del amor hacia su madre y de que su cariño no puede ser compartido. Ya que de la misma manera que el Sol rige a la Tierra, Beatriz

⁷⁰ Cf. la descripción de Erich Fromm. *Op. cit.*, p. 45.

está regida por su madre, como si se tratara de su planeta. La protagonista sabe de su mala relación, una relación de total dependencia, en donde, tarde o temprano, una de las dos apretará más fuerte estrangulando a la otra:

En cierto modo, no habíamos cortado el cordón umbilical, y habíamos crecido hasta convertirnos en dos mujeres extrañas entre sí, pero tan necesitadas la una de la otra que nuestra comunicación sólo se hacía posible mediante un absurdo juego de trampas, miedos y humillaciones que transitaban en doble dirección por el espacio que se abría entre nosotras.⁷¹

Ahora bien, el centro de las constantes riñas se encuentra en la enorme soledad de Herminia y su implacable necesidad de compañía; no entiende que su hija creció y ya no constituyen una unidad sino que existen de manera independiente. Herminia se da cuenta de cómo los hombres miran a su hija, para ella su pequeña hija, y no concibe el hecho de que ha crecido y que en algún momento tomará la iniciativa de marcharse para iniciar una nueva etapa. La insoportable insistencia de Herminia por retener a su hija se convierte en uno de los motivos para alejarla. Ninguna de las decisiones de Beatriz son aceptables para Herminia: el cabello, la música, las amistades, evidentemente no pierde oportunidad de desacreditar a Mónica.

Aunque entre los padres de Beatriz existe una guerra perpetua, al tratarse de su hija forman una alianza en la cual coinciden en no dejar que haga su vida, ellos serán los responsables de las decisiones, de la ropa, de los sitios permitidos para visitar, de las amistades, de la música adecuada y de la hora a la que debía irse a la cama. En suma, no le permiten crearse una personalidad propia, le impiden su independencia total. Beatriz se vuelve incapaz de tomar decisiones, y cuando opta por hacerlo, la inseguridad no le permite aceptar las consecuencias.

⁷¹ Etxebarria. *Op. cit.*, p.103.

Una decisión consciente es la de mantenerse en un cuerpo de niña, someterse a una prueba de hambre voluntaria, pues: “El ayuno constituía una prolongada resistencia al cambio, el único medio que imaginaba para mantener la dignidad que tenía de niña y que perdería como mujer. No quería ser mujer. Elegía no limitar mis decisiones futuras a las cosas pequeñas y no dejar que otros decidieran por mí en las importantes.”⁷² En esos momentos no desea convertirse en su madre, pretende mantenerse en ese cuerpo andrógino, eternamente adolescente.

Sin embargo, también se da cuenta de que en algunas situaciones toma las decisiones más importantes sin enterarse, como la que le ofrece su padre, quien arrinconado por todos los conflictos en la familia, le ofrece ir al extranjero a estudiar. Esta propuesta le viene de maravilla, pues la relación con Mónica se presenta muy confusa. Sin imaginarlo, su padre la envía a una ciudad en la cual Beatriz iniciará una nueva etapa en su vida, no sólo de aprendizaje académico sino de amistad, ideologías nuevas, adaptación, relaciones amorosas; y deja, en Madrid, desilusión, drogas, conflictos delictivos y familiares.

Edimburgo no resulta ser la reconciliadora ciudad que espera, en poco tiempo se derrumba ante la inmensidad de lo que había perdido. La nueva ciudad de residencia se le presenta como sombría, sin vida, incapaz de demostrarle el lado amable de su lúgubre vida. Cuando está allí añora Madrid, trae a su mente la alegría y la hermosura de la capital. Los recuerdos comienzan a invadirla, la presencia de Mónica se apodera de ella, se siente muy triste, desprotegida, necesitada de todo; sin embargo, opta por mantenerse firme y alejarse de la agobiante imagen de su amiga, se hunde en los libros, empapándose de conocimientos para mantener ocupada su mente.

⁷² *Ibid.*, p. 41.

Encarar la vida no suele ser muy gratificante cuando se tiene un comprometedor pasado del cual se pretende huir; elegir la salida fácil la lleva a enfrentarse consigo misma; es decir, haber enterrado su conflictiva vida en lugar de darle la cara a los problemas la conducen a una vida monótona. Beatriz sabe que no puede regresar a Madrid, al menos no así, pues estaría derrotada, por eso pone todo su empeño para conseguir una beca y permanecer allí, a pesar de no sentirse del todo conforme.

Después de seis meses de no explorar la nueva ciudad, harta de su existencia conventual, la cual comienza a hacerse intolerable, y su ánimo rebelde exige a gritos el sabor amargo de la cerveza y el sofocante humo de los cigarrillos, decide ir a un club en el que la entrada se restringe a mujeres. Recuerda las palabras de su madre, cuando le decía que las mujeres no debían ir solas a esos lugares, pues se sabe de sobra a lo que van; esto por el cataclismo que se originó cuando decide ir sola a “La Metralleta”, un bar en Madrid, en donde los hombres no dejaban de acosarla; ahora entendía los pocos cambios de la época de su madre con respecto a la de ella. Por esa razón opta por entrar en un bar donde la compañía sólo es femenina, aunque algunas chicas son radicales con respecto a su lesbianismo, algunas otras mantienen un toque femenino. En la pista se observan cuerpos esbeltos, con cabezas rapadas, estrellándose entre ellos, como los cuerpos celestes en el espacio.

Beatriz no se imagina encontrar, en ese lugar, a una mujer que pueda ser compatible con ella. Se mantiene al margen de aquel exceso de estrógeno; sin embargo, la presencia de una chica rubia, alta, de pasos parsimoniosos roba su atención. En otras circunstancias no se habría fijado en una chica con sus características, pues tiene muy presente la imagen de Mónica. Esa joven se convierte en su nueva compañera, amante y cómplice de soledad. Caitlin le

permite entrar en su vida, comparte su departamento, su cuerpo, sus amistades, aunque no le abre las puertas a su pasado.

Para Beatriz su estancia en la vida de Caitlin es pasajera, no pretende establecer una relación formal, pues constantemente trae a su mente el recuerdo de Mónica, comparando la pasividad de aquella con la efervescencia de ésta. Cat viene a funcionar como mero pretexto para no volver a Madrid. La relación con Caitlin sirve como una solución provisional, ambas saben que la vida de Beatriz está en Madrid, sus libros, sus discos, la familia, los recuerdos la esperan allá, almacenados en casa y cubiertos de polvo.

La convivencia entre Beatriz y Caitlin se mantiene en lo sexual, a pesar de los muchos intentos de ésta por incluirla en las actividades con Barry y Aylsa, sus amigos. Ellos ven a Beatriz como una extensión de Caitlin, no como su pareja. Para la protagonista, los momentos de intimidad sustituyen la ausencia de otras personas en su vida; comenta:

Si por mí fuera, me pasaría el día haciendo el amor, y no sólo porque me guste sino porque es entonces cuando parece que las cosas llegan al límite; cuando, aunque sólo sea por tres segundos, huyo, salgo de mí, me hincho de luz y me aclaro, feliz y sin memoria, prendida en los labios inventores de espléndidos engaños. Y entonces me digo que sí, que tiene sentido seguir adelante, a pesar de esta certeza de estar siempre sola.⁷³

Beatriz compensa su soledad con el deseo sexual, aunque en este caso es importante destacar que también es erróneo confundir el deseo sexual con el amor, aunque éste puede ser fuente de inspiración para aquél. El deseo sexual sin amor no conduce a la unión, salvo en un sentido orgiástico.⁷⁴ La protagonista admite tener un vínculo con Caitlin, porque es una buena persona, cree amarla por ser diferente, por no ser como ella; pero considera una pérdida de tiempo su

⁷³ *Ibid.*, p. 32.

⁷⁴ Cf. la definición de Erich Fromm. *Op. cit.*, p. 59.

estancia juntas, pues no imagina su vida junto a ella, compartiendo ideales para el futuro. Cat no es una chica ambiciosa, no analiza las cuestiones de su alrededor y esto desmotiva a Beatriz para mantenerse a su lado.

La protagonista se entera de lo mucho que Caitlin la quiere y esto la asusta, la confusión se apodera de ella, pues no quiere perderse a sí misma. En cierta forma, Cat le recuerda a su madre, porque al igual que ésta, aquélla depende de Beatriz y por no ambicionar nada más de lo que tiene. Además de esto, Beatriz siente temor al compromiso, a formar una unidad con alguien, a no conservar su propia identidad. El miedo la lleva a alejarse de Caitlin, huye para no prolongar la despedida y hacerla dolorosa e inconveniente. La protagonista se considera un poco pretenciosa, probablemente condenada a tropezar una y otra vez, una pedante que no se da la oportunidad de conocer y experimentar una relación de pareja, sin que necesariamente pierda su identidad.

La relación no sólo se deteriora por la indecisión y el miedo de Beatriz, además de esto, la presencia de Ralph opaca radicalmente lo poco o mucho de aquel idilio. Ralph es el portador de una nueva puerta en la vida sexual de la joven protagonista. Cuando Beatriz lo conoce queda impresionada por las características tan peculiares de este joven estudiante de Historia del arte y de inmediato roban su atención. Se crea un vínculo por la afinidad de gustos enfocado en la música y el aprecio por la lectura.

Cuando esta con Cat tiene la sensación de encontrarse en un sitio equivocado, restringiendo sus posibilidades: intelectuales y sexuales. Las relaciones heterosexuales están ausentes en la vida de la protagonista en mayor medida por la falta de experiencia, y no por una profunda convicción sobre sus preferencias. Su decisión sobre las relaciones sexuales con hombres debe haberse afectado por las malas experiencias con éstos: hubo dos intentos de

violación; uno por parte de Paco, el chico al cual debía entregar un arma, y el otro por parte de Coco; además, cuando era pequeña tuvo una mala experiencia con un señor en el parque, éste se acercó a ella haciéndole preguntas y dándole caramelos mientras le “acariciaba los muslos, desnudos bajo la falda tableada. Luego [la] tomó de la mano y [la] llevó detrás de unos arbustos. Después [la] obligó a tocarle el sexo.”⁷⁵

Las malas experiencias con los hombres afectan y los constantes gritos y peleas de sus padres interfieren en su decisión de buscar un hombre. Pero la relación con Ralph le permite adquirir una nueva experiencia totalmente ajena a su vida, es su primera ilusión amorosa heterosexual, su primer intento de relacionarse con alguien por sí misma, sin que Caitlin o Mónica tengan algo que ver.

Ralph la conduce por los senderos del sexo totalmente placentero, pero le niega las puertas de la comunicación, de la ternura y del romanticismo. Beatriz nunca le comenta que aquel encuentro sexual era el primero y entonces le viene a la mente la idea sobre cómo sería después: se mira en una cama recuperándose de aquel encuentro, quizá en el hospital, ideas sembradas en ella por las monjas del colegio y por su madre.

Aunque sin decirlo abiertamente Beatriz compara sus encuentros sexuales entre sus dos amantes: Caitlin es tierna y Ralph áspero. Contrasta la suavidad de los encuentros con Cat y lo brusco de Ralph, que en algún momento llega a asustarla. Beatriz se siente confundida por compartir la cama con ella y luego con él; menciona:

Desde la primera vez que me acosté con Ralph, desde que compartí al uno y a la otra, mi corazón se convirtió en algo borroso, indefinible, indescifrable. Porque si me hubieran preguntado en ese momento si yo era lesbiana o si era heterosexual, e incluso si era bisexual, que parecía la respuesta más conveniente, no hubiera sabido qué responder.⁷⁶

⁷⁵ Etxebarria. *Op. cit.*, p. 287.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 284.

A pesar del acuerdo de no entablar una relación formal con Ralph, Beatriz tiene la necesidad de conocer más acerca de él, que la incluya en sus actividades y en su vida. Aunque en muchas ocasiones menciona que la soledad es buena, su actitud contradice esta idea, necesita tener un amigo con quien compartir sus problemas, un espejo en el cual pueda verse reflejada. Y no contempla a Caitlin para cubrir esta necesidad, pues no la considera lo suficientemente culta para ayudarla en su salvación. Porque como bien dice: “Lo que había buscado en Ralph, sin embargo, no era sexo, sino apoyo”⁷⁷, y entonces piensa en lo precipitado de su relación y de cómo esto podría haber cambiado la percepción de él hacia ella.

Entre Beatriz y Ralph la relación amorosa no se consolida, pues no existe de comunicación y confianza. De la misma manera que Herminia aleja a Beatriz, ésta aleja a Ralph, por querer imponerle su presencia a todas horas, e insistir en establecer un compromiso. La protagonista busca compensar los vacíos de sus relaciones, compensa con Caitlin la ternura que no le dio Mónica; compensa con Ralph la pasión e inteligencia que no le da Caitlin. Beatriz permite la relación con un hombre Ralph era su segunda Mónica, él es una persona culta y amante de la música, cualidades que la protagonista admira en una persona. Porque Beatriz nació persona y ama a las personas, porque lo que ama de Ralph es su esencia no el hecho de que sea hombre. No distingue sexos, se repite algunas veces, diciendo que puede amar a un hombre o a una mujer. Los roles sexuales se dan en la medida de los contextos sociales.

Esto tiene relación con la siguiente afirmación del escritor Erich Fromm: “el amor se dirige hacia la persona amada como una encarnación de las cualidades esencialmente humanas. Amar a una persona implica amar al hombre como tal.”⁷⁸

⁷⁷ *Ibid.*, p. 278.

⁷⁸ Erich Fromm, *Op. cit.*, p. 64.

Es decir, si se ama realmente a una persona, se ama a todas las personas, se ama al mundo, se ama la vida. Asimismo, cuando una persona tiene temor u odio por el sexo opuesto se produce la incapacidad y la dificultad de entregarse por completo.

La situación de Beatriz conlleva el título de bisexualidad; sin embargo, lo que la inclina a estar con Caitlin o Ralph de manera indistinta se debe a su ansia de compañía, su miedo a la soledad y la necesidad de afecto. Esto se percibe porque los integra en su vida en momentos de soledad y en momentos de soledad los recuerda: a Caitlin cuando no tiene a Mónica, a Ralph cuando Caitlin no sacia su intelecto, a Mónica cuando pierde el cariño y comprensión de su madre.

En el caso de su relación con Mónica las cosas sucedieron de la manera más inesperada. Beatriz se encuentra en una de sus crisis e intenta quitarse la vida cortándose las venas, en uno de los baños del colegio. Esta escena no intimida a Mónica, al contrario, la acerca a Beatriz. De este encuentro se sucedieron muchas otras crisis en las que Mónica fungía como asidero de la “deprimente” vida de su nueva amiga. Ésta la considera guapa, tímida e inteligente, pero al mismo tiempo bastante maleable.

La relación se vuelve más fuerte pues la protagonista atraviesa por la ruptura con su madre, ya no son aliadas, ya no comparten nada. Mónica viene a reemplazar esa figura. Beatriz llega a quererla ciegamente de la misma manera incondicional con la que en un tiempo amó a su madre, sacrificando lo que sea, incluidos sus principios establecidos, su libre albedrío, hasta su propia seguridad, como cuando la persuadió para inhalar droga, a pesar de la negativa de Beatriz por hacerlo; dice: “creo que hubiese bebido veneno si ella me lo hubiera presentado en una copa.”⁷⁹ Beatriz no se da el tiempo para conocer a su nueva amiga, así

⁷⁹ Etxebarria. *Op. cit.*, p. 122.

que no sabe realmente si es o no una buena chica, la hizo su amiga, por la soledad y porque Mónica la sube, sin dudarlo, a bordo de su buque suicida.

Mónica es la primera amiga real con la cual Beatriz puede contar. No existen puntos de comparación para detectar si su amistad es verdadera o no. Las otras niñas son totalmente distintas a ellas dos; además, los contactos sociales con personas externas al colegio les están vetados. La protagonista admira a su amiga: por su carácter fuerte, por su determinación en hacer las cosas, porque Mónica la acepta con todo y sus constantes lloriqueos y quejas sobre su madre; se vuelven cómplices en todos los aspectos: secretos personales, tristezas, conflictos delictivos y adicciones. En suma, la admira por su esencia, a pesar de saberla dependiente de las personas, pues Mónica no entiende la vida si no es en pareja. Beatriz escucha las historias de los “novios” de su amiga y piensa en su propio deseo, en el deseo hacia su amiga; pero su amor no es erótico, es un amor fraternal, pues Mónica le brinda seguridad en los momentos en los que no cuenta con su madre, por eso no pretende acostarse con ella, no espera que la considere su novia.

Beatriz es virgen a los dieciocho años, a diferencia de su singular amiga, quien a esa edad ya cuenta con un largo repertorio de chicos. En realidad no hay una gran diferencia, ambas huyen del compromiso, ya sea por la carencia de hombres o por el exceso de éstos, nuevamente la presencia de la soledad se aferra a ellas, legado de sus madres. A esa edad, la protagonista desconoce cómo son las relaciones amorosas heterosexuales, probablemente la luz incandescente que Mónica irradia la ciega y la hace creer que está enamorada. Esa cegadora luz la conduce por los senderos de la destrucción, de la desilusión, de la adicción y de la soledad, pero también del aprendizaje de nuevas experiencias para entender lo dura y cruel que puede ser la vida.

Y la misma luz que en su momento le produjo alegría, con su respectiva dosis de tristeza, esa luz por la cual habría hecho lo inimaginable, se volvió una sombra agobiante. Cada acción de Mónica hacia Beatriz la aleja lentamente; aquélla se sumerge en un mundo de adicciones y actos delictivos en los que Beatriz ya no desea tomar parte. Actos como el del perro que atropellaron mientras huían después de un robo: “En ningún momento mencionó a aquel perro abandonado, a sus entrañas, a sus boqueadas de agonía. [...] comprendí que no la conocía, que sólo ahora empezaba a conocerla. [...] Yo me sentía más cerca del perro que de ella”.⁸⁰ Y peor aún cuando Coco sufre un ataque por una sobredosis y Mónica no duda en dejarlo en el hotel, Beatriz demuestra su lado sensible, y a pesar de que Coco intentó violarla no duda en brindarle ayuda.

Beatriz sí quiere a Mónica, pues en su momento fue ésta quien le proporcionó afecto y seguridad. La protagonista está sola, aislada por completo del contexto familiar; su único refugio es su amiga, es una fuente de confiabilidad. Harta de todo, Beatriz “huye” al extranjero donde encuentra a su segunda Mónica sólo que dividida en dos personas totalmente distintas, pero que juntas presentaban a una nueva Mónica: Caitlin, por la calma que puede otorgarle, por la confiabilidad, por el compañerismo; Ralph por la inteligencia, por el sentido del humor y por poseer determinación en sus decisiones.

El miedo a ser abandonada por Mónica la hace poner tierra de por medio entre ellas, el miedo a no corresponder al amor de Caitlin le produce dudas y busca a Ralph, a quien acosa por el miedo de perderlo y le exige más de lo que realmente puede ofrecer, pues como dice:

Lo que dolía, lo que dolía de verdad era aquella herida infectada de impotencia, aquel querer y no poder que me comía viva. La esencia de mi angustia radicaba en los deseos reprimidos y los encuentros

⁸⁰ *Ibid.*, p. 172.

abortados. Todo lo que podría, y no podía, dar y recibir. *For all the lovers and sweethearts we'll never meet.* Y yo me preguntaba, ¿cómo me atrevo a reclamar exclusivas que yo misma no puedo conceder?⁸¹

Beatriz reprime sus deseos e impide la posibilidad de manifestar sus sentimientos. Porque el amor es un reto, un desafío constante que pocos tienen el valor de enfrentar, el amor parte desde el centro de nuestra existencia, es la experiencia de dos personas que forman parte uno con el otro para ser uno, sin huir o perder la esencia de uno mismo.

La protagonista entiende la magnitud de su pérdida y que no podrá volver sobre las pisadas del tiempo para encontrar lo perdido, ni restaurar las fisuras que se abrieron en la memoria, porque se desee o no, la vida sigue su camino, y el destino sigue tejiendo redes y más redes, y lo que se ha dejado atrás e intenta recuperar ha crecido, ha evolucionado y jamás será lo que era, existirá en la medida que lo recordemos, existirá sólo en la memoria. Beatriz recordará en soledad a aquellas personas que buscó en soledad.

⁸¹ *Ibid.*, p. 305. Con respecto a la frase en inglés: “Para todos los amantes y enamorados que nunca encontraremos”, la traducción al español es mía.

Conclusiones

Después de haber leído la novela de Lucía Etxebarria *Beatriz y los cuerpos celestes* se han obtenido las siguientes conclusiones basadas en tres puntos medulares: la autora, su contexto y la novela.

Las mujeres han logrado incorporarse a las difíciles filas del ámbito literario demostrando un gran esfuerzo y dedicación. Las primeras generaciones de escritoras españolas demostraron su talento mediante el uso de un realismo social; sin embargo, con el paso de los años las ideas lograron obtener su libertad en mano de mujeres deseosas de un espacio y de un lugar dentro de las Letras. Las temáticas conservaron su lugar, pero no por eso su misma línea, con las nuevas generaciones los temas de antaño se convirtieron en guía para construir una simbiosis entre personajes, escenarios e ideas actuales y novedosas.

En el caso de Lucía Etxebarria la palabra “polémica” le fue asignada por su desinhibido carácter y su forma sensual de seducir con palabras; esto hace de ella una escritora contemporánea española capaz de emplear una gama peculiar de lenguajes sugerentes y enganchar a sus lectores en su especial mundo de ambientes urbanos, drogas y sexualidad. Esta autora posee un gran potencial para presentar a sus personajes, en su mayoría femeninos, y aniquilar los roles tradicionales, otorgando un espacio a la diversa gama de mujeres actuales: lesbianas, bisexuales, casadas, abandonadas, entre otras; asimismo, para narrar la novela sin crear confusiones ni ambigüedades y que los personajes se expliquen a través de su pasado, colocando un gran peso a la introspección y la narración en primera persona. Es importante destacar su feminismo no radical, pues es una constante en sus obras, lo mantiene presente con la intención de producir la ruptura de los estereotipos asignados a hombres y mujeres.

Debido al feminismo de la autora los personajes masculinos son sólo una luz casi inexistente, sólo una presencia borrosa carente de descripciones y en algunos casos, incluso de un nombre que los identifique. La figura masculina en esta novela de Etxebarria funciona como un contrapunto para los personajes femeninos, como pequeños destellos de luz que brindan matices peculiares a las tres mujeres importantes de la novela: Beatriz, Mónica y Caitlin.

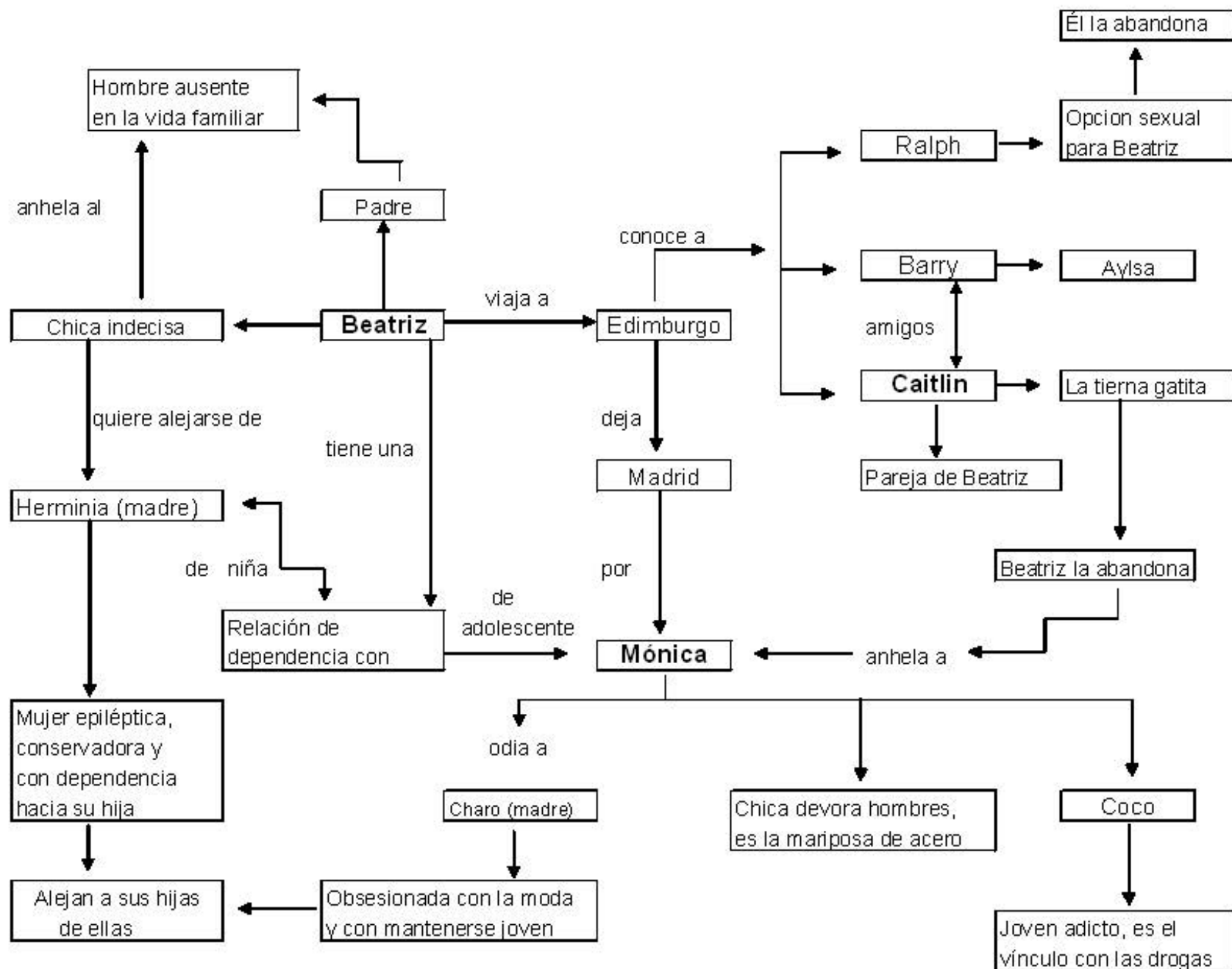
El peso narrativo lo llevan las madres y las hijas de la historia. Son ellas quienes le otorgan la fuerza y poderío a esta historia de amor tan particular. Las madres de esta novela poseen características que las convierten en seres a los cuales se les puede amar u odiar casi simultáneamente, tanto Herminia como Charo tienen tan bien definido su lugar dentro del ámbito laboral, personal y espiritual que, en apariencia, las puede hacer ver como dos personajes totalmente distintos; sin embargo, mirando con un poco más de detenimiento se aprecian las semejanzas que comparten y eso se logra con un perfecto empleo de la palabra y la descripción.

Los personajes de las hijas, por su parte, están caracterizadas con rasgos apegados a los personajes maternos, intentando establecer una negación hacia sus madres y creyendo estar muy alejadas de la situación de éstas; sin darse cuenta que comparten más de lo que les gustaría: la dependencia por las personas, la incesante búsqueda de aceptación, la soledad, las adicciones y la constante por mantenerse en un cuerpo andrógino o eternamente joven. Es así como Herminia, Charo, Caitlin, Mónica y Beatriz entrecruzan sus vidas y aprenden una de la otra, compartiendo experiencias y conocimientos, amándose; pero, como buenas mujeres, atacando pero nunca haciéndose daño.

Lucía Etxebarria defiende categóricamente a sus personajes femeninos, otorgándoles cualidades peculiares y colocándolos en esta historia de amor, con el

toque irónico de ser una novela rosa. *Beatriz y los cuerpos celestes* adquiere belleza propia a través de los recursos narrativos que la autora emplea para llevar al lector por el mundo de las drogas, de la música, de la sensualidad y la libertad sexual. Porque la voz narrativa de la mujer se sitúa hoy en día en un ámbito intelectual. Sus reflexiones no persiguen una respuesta, implican búsqueda e interrogación permanentes sobre sí mismas y sobre el cambiante mundo que las rodea.

ANEXO



BIBLIOGRAFÍA

Directa

ETXEBARRIA, Lucía. *Beatriz y los cuerpos celestes*. Barcelona: Destino, 2005.

General

ÁLVAREZ VILLALBA, Marina (coord.). *Mujeres novelistas en el panorama literario del siglo XX*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2000. (Estudios, 58.)

BOBES NAVES, María del Carmen. *La novela: teoría de la novela y novela comparada*. Madrid: Síntesis, 1993.

CAMPOS, Julieta. *Función de la novela*. México: Joaquín Mortiz, 1973.

FROMM, Erich. *El arte de amar: una investigación sobre la naturaleza del amor*. México: Paidós, 1983.

PÉREZ-RIOJA, José Antonio. *El amor en la literatura*. Madrid: Tecnos, 1983.

PIMENTEL, Luz Aurora. *El relato en perspectiva: estudio de teoría narrativa*. 2ª ed. México: Siglo XXI, 2002.

REDONDO GOICOECHEA, Alicia (coord.). *Mujeres Novelistas: jóvenes narradoras de los noventa*. Madrid: Narcea, 2003.

RUIZ GUERRERO, Cristina. *Panorama de escritoras españolas*. Cádiz: Servicios de publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1996, v. II. (Textos y Estudios de las mujeres.)

Hemerografía

CASTILLA, Amelia. "La cultura. Lucía Etxebarria gana el Primavera de Novela con una obra de amor destructivo". *El País*, a. XXVI, núm. 8,691, 09 mar. 2001: 28.

CERNADAS, Celia. "Dudas sin prozac". *Qué leer*, a. 2, núm. 20, Barcelona, may. 1998: 12.

PALACIOS, Jesús. "Lucía Etxebarria feminismo y realidad virtual". *Qué leer*, a. 1, núm. 11, Barcelona, may. 1997:35.

PERALES, Marisa. "La crítica es como el sarampión: pasada la primera, pasadas todas". *Tiempo*, núm. 992, 07 may. 2001: 114.

REYZAGA, María Victoria. "Nosotras que no somos como las demás: relaciones insatisfactorias". *Reseña*, a. XXXV, sept. 1999: 34.

VIDAL, Nuria. "Lucía Etxebarria. Con ella llegó el escándalo". *Qué leer*, a. 2, núm. 20, Barcelona, mar. 1998: 42-46.

VILA-SAN-JUAN, Sergio. "¿Por qué es tan mediática Lucía Etxebarria?". *Qué leer*, a. 2, núm. 20. mar. 1998: 48-49.

Fuentes electrónicas

APARICIO, Cristina. "Escritoras españolas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX" <<http://www.literaturas.com/escritorasCristinaAparicio.htm>> 30 nov. 2006.

ARTEAGA, Paco. "Lucía Etxebarria o el futuro de las letras" <<http://www.naciongay.com/editorial/reportajes/92600184254.asp>> 04 de oct. 2006.

MERINO, Ignacio. "Lucía, el sexo, los gays y la vida". <<http://www.lucia-etxebarria.com/entrevista.htm>> 31 ago. 2006.

NES, Illy. "Lucía Etxebarria: escribiría con seudónimo". <<http://www.letralia.com/110/articulo03.htm>> 30 sept. 2006.

RIGALT, Carmen. "Yo no tengo la culpa de que la gente sea absurda". <<http://www.el-mundo.es/larevista/num118/textos/pocaspa.html>> 29 sept. 2006.

SENÍS FERNÁNDEZ, Juan. "Compromiso feminista en la obra de Lucía Etxebarria". <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero18/etxebarr.html>> 31 ago. 2006.

ANÓNIMO. "Etxebarria defiende la literatura sentimental con crítica social". <<http://elmundolibro.elmundo.es/elmundolibro/2004/10/18/protagonistas/1098100147.html>> 29 sept.2006.

PALMA BORREGO, María José. "Literatura lesbiana española: un lugar casi desierto" <<http://sexualidad.wordpress.com/2006/02/15/literatura-lesbiana.española/>> 29 sept. 2006

RIVERA, Yelena M. "Beatriz y los cuerpos celestes, por Lucía Etxebarria" <http://www.plazaboricua.com/anil/tiempolibre/enpapel/enpapel2_3.html> 30 oct. 06.

"nombres de personas" <<http://www.tuparada.com/nombre>> 30 nov. 2006

"nombres de personas" <<http://www.mujaactual.org/nombres/buscador.cgi>> 30 nov. 2006

"nombres de personas" <<http://www.misabueso.com/nombres>> 30 nov. 2006

"nombres de personas" <<http://www.pergaminovirtual.com.ar/nombres>> 30 nov. 2006